



- Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo

John A. Booth



seminario  
PARTIDOS POLÍTICOS Y  
SISTEMAS ELECTORALES  
permanente



reflexiones  
de  
política  
democrática

---

**Capital social en ocho países latinoamericanos:  
México en contexto comparativo.**

Serie: reflexiones de política democrática

Primera edición, 2008

D.R.© 2008 Instituto Electoral del Estado de México  
Paseo Tollocan No. 944, Col. Santa Ana Tlapaltitlán,  
C. P. 50160, Toluca, México

ISBN 970-9785-39-7 (Serie)  
ISBN 970-9785-75-3

El contenido de este documento, los juicios y afirmaciones en él expresados son total y completa responsabilidad del autor, y el Instituto Electoral del Estado de México no los comparte necesariamente.

Impreso en México

---

## El uso del **capital social** en el estudio de las democracias **contemporáneas**

---

Ramiro Medrano González  
Javier Arzuaga Magnoni  
Igor Vivero Ávila  
Ivett Tinoco García

UNA AFIRMACIÓN COMPARTIDA por los científicos sociales sostiene que aquello que distingue a las ciencias sociales de la observación ocasional es que la primera hace inferencias válidas mediante el uso sistemático de procedimientos de investigación contrastados (King *et. al.*; 2000; Morlino, 2002). Así, el objetivo de ese tipo de investigación es el de la obtención de inferencias descriptivas o explicativas a partir de información empírica del objeto de estudio. Pero hacer esas inferencias supone, necesariamente, el uso de instrumentos que permitan aprehender el objeto de estudio y así presentar razones de lo que ocurre en el mundo de la política.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Partimos del hecho de que existen diferentes formas de investigar, cuantitativa o cualitativa, pero hay una sola lógica inferencial. Ambas tendencias parecen bastante diferentes, pero como se sostiene “tales diferencias sólo son una cuestión de estilo y de técnicas específicas” (King *et. al.*; 2000: 14).

Uno de esos instrumentos se refiere al capital social, el cual ha sido conceptualizado para explorar las causas del desempeño de las democracias, de las instituciones o bien del comportamiento de la economía en las sociedades. En los últimos dos lustros, el uso del concepto se ha generalizado más allá de las fronteras de la investigación científica; hoy lo encontramos en referencias de los consultores independientes, de los diferentes gobiernos y de las organizaciones de la sociedad civil pero ¿a qué nos referimos cuando utilizamos el concepto capital social?

Tres de los autores que han influido considerablemente en la construcción del mismo son Pierre Bourdieu (2000), Robert Putnam (1993, 2000) y James Coleman (1997). Sus trabajos de investigación refieren al capital social como aquellas reciprocidades materiales y simbólicas que existen y circulan en una red social, o bien, como la capacidad de acción colectiva que construyen las personas sobre la base de la confianza social, normas de reciprocidad y compromiso cívico (Lechner, 2003). También se ha referido como la capacidad de las personas para asociarse, organizarse y desarrollar actividades que buscan fines comunes (Cabrero, 2005). Bajo esas consideraciones, una de las hipótesis sostiene que un mayor capital social (ciudadanos que participan en la sociedad civil) contribuye a un mayor desarrollo económico y mejor desempeño del gobierno. Pero existen debilidades al establecer relaciones causales lineales, hoy se prefiere descubrir y desarrollar mecanismos, en términos de Elster (2003), que permitan construir de mejor manera las explicaciones sin que necesariamente se recurra a relaciones directas o lineales.

Así, los diferentes trabajos que se han ocupado del tema han buscado responder las siguientes preguntas básicas: ¿cómo las diferentes organizaciones pueden producir diferentes niveles de capital social? y ¿cuál es la relación entre capital social y desempeño institucional? Observamos que, fundamentalmente, se ha estudiado al capital social como variable independiente, esto es, como causa que provoca o genera ciertos resultados en el desarrollo de las sociedades. No obstante, hasta hace poco los especialistas también lo han considerado como variable dependiente, es decir, como consecuencia de otro tipo de relaciones que se presentan en el tejido social. Esta es una beta por explorar para identificar cómo se construye, cuál es su origen y qué factores internos o externos lo condicionan. Lechner (2003) sostiene que la producción de capital social presupone un imaginario fuerte del “nosotros” pues no es fácil que las personas establezcan relaciones de confianza y cooperación social si no visualizan que comparten algo común entre ellos.

Bourdieu (1986, 2000), uno de los primeros autores en introducir el concepto en la literatura especializada, sostiene que el capital social es la suma de recursos potenciales o existentes vinculados con la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo construido colectivamente. Así, una de sus contribuciones radica en que el capital social es un instrumento para ofrecer explicaciones de la dinámica social que se relaciona con valores individuales y colectivos de los sujetos; de tal manera que este tipo de capital se diferencia de otros como el cultural, el financiero o material. Pero, la suma de ellos,

forman a su vez una red total de relaciones de intercambio lo que da sentido a su teoría de la reproducción cultural y social. Para este autor, el capital social se ubica en el contexto de expresiones de ejercicio del poder y en la búsqueda de alternativas para revertir la dominación.

Robert Putnam (1993), quien ha elaborado un cuerpo teórico consistente sobre el tema, ha encontrado una relación directa entre capital social y desarrollo; considera, en su difundido estudio sobre las diferencias entre Italia del norte y del sur, que, fundamentalmente, lo que las explica es el grado de confianza existente entre los actores sociales, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociación que la caracteriza. En otras palabras, las comunidades se vuelven prósperas porque son cívicas y no al contrario, las comunidades no forjan redes de compromiso cívico a partir de su nivel de prosperidad.

Pero no hay que olvidar que la idea de “capital” sugiere materialización, la cual, según los autores referidos, se alcanza en una integración social que fortalece el desarrollo y la productividad; así, el carácter específico del capital social es que se transmite mediante mecanismos culturales como la tradición y los hábitos históricamente adquiridos por el cuerpo social (Cabrero, 2005). Para Putnam, hay una visión instrumental del capital social la cual consiste en un aspecto de la vida social como redes, normas y confianza, que facultan a los participantes a actuar juntos más efectivamente para lograr objetivos comunes.

La fuerza explicativa del capital social se ratificó cuando en el año 2000, Pharr y Putnam publicaron *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries?* Este libro fue elaborado a propósito de los 25 años del Informe de la Comisión Trilateral también llamado *La crisis de las democracias* (1975) que, en lo fundamental, se trató de una investigación sobre la gobernabilidad/ingobernabilidad de las democracias desarrolladas. A cargo de Huntington, Crozier y Watanuki, ese Informe sostuvo que en las sociedades desarrolladas y democráticas se configuraba una crisis de gobernabilidad, ya que las demandas sociales eran tales que con frecuencia rebasaban la capacidad de respuesta de los gobiernos.

La fuerza explicativa a la que nos referimos, materializada en la publicación del año 2000, radica en que en las democracias consolidadas se ha presentado una paulatina reducción de la confianza en las instituciones políticas tales como la presidencia, los congresos, los tribunales de justicia y las áreas gubernamentales operativas. Por esa razón, considerando el capital social como base del nuevo desafío explicativo, Pharr y Putnam diseñan lo que llaman “modelo de explicación del descenso de la confianza pública”. A partir de él proponen que las competencias/habilidades de los gobiernos, el capital social y la fidelidad ciudadana son las variables explicativas de la confianza en las instituciones de la democracia representativa. Esa confianza política se relaciona con la información que dispone el ciudadano y con los criterios de evaluación que él construye para calificar/valorar no sólo al gobierno sino a las instituciones de la democracia actual.

En ese análisis del descenso del desempeño de las instituciones democráticas, la confianza en el gobierno tiene una función central. Para describirlo, siguiendo con *Making democracy work* (1993), sostiene que el capital social son fragmentos de la organización social tales como la confianza, las normas, y las redes que pueden mejorar la eficiencia/desarrollo de la sociedad facilitando la acción coordinada. Así, la hipótesis que proponen los autores puede definirse como sigue: si existe descenso de la confianza en los gobiernos es porque hay un descenso en el capital social, el cual es el elemento central para la participación respecto de aquellos temas estratégicos (*issues*) que motivan la formación de grupos de ciudadanos en el contexto de la organización (Phar y Putnam, 2000; Keele, 2007).

Para otro de los autores centrales en la definición de esta categoría conceptual, James Coleman (1990), el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. Estos elementos representan la evidencia de la riqueza y fortaleza del tejido social interno de una sociedad. El primero tiene que ver con el grado de integración social de un individuo, su red de contactos sociales, lo que implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables. Pero como todo capital, la posesión del mismo beneficia a quienes lo detentan pero no garantiza que ese beneficio privado sea socialmente deseable o generalizable. El énfasis de este autor radica en que el capital social es un activo inherente a las relaciones sociales entre los individuos, comunidades, sociedades, redes y como tal es administrado. A diferencia de otros

tipos de capital, el capital es un recurso acumulable que crece en la medida en que se usa, mientras que con otros tipos de capital ocurre lo contrario: en la medida en que se utiliza, disminuye su contenido (Mazzotti, 2006).

Como la mayoría de las teorías, la que sustenta el concepto de capital social ha recibido una serie de críticas. alguna de ellas sostiene que no es el capital social lo que explica la prosperidad local, ya que existen regiones de gran desarrollo en donde no hay ninguna historia profunda de estructuras comunitarias ni lazos familiares e incluso, los miembros son independientes y aislados y aún así, logran un nivel de desarrollo. Entonces ¿qué lo explica? Se sostiene que es la capacidad de formación de redes para la innovación y no la densidad del capital social lo que genera mayores niveles de desarrollo en una sociedad; es así porque de lo contrario a las comunidades pobres se les asigna la condición de precariedad como consecuencia de su incapacidad para organizarse.

Ante este panorama, John Booth en el ensayo *Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo*, que a continuación presentamos, no sólo recuerda las ventajas del uso de la categoría del capital social, sino que propone alternativas para mejorar su poder explicativo. Parte de la debilidad del modelo convencional e introduce los denominados mecanismos en términos de Elster (2003) –los llama correas de transmisión– que sirven de enlace entre las variables independientes y dependientes, de tal manera que a partir del estudio de campo logra presentar con claridad la relación que existe

con los sistemas políticos. Esas variables intervinientes o correas de transmisión –dice Booth– “son las actitudes y conductas de los ciudadanos que influyen o constriñen el sistema político en general”.

Sin dejar dudas, a casi cuatro años de iniciar el Seminario Permanente de Partidos Políticos y Sistemas Electorales, organizado por la Universidad Autónoma del Estado de México y el Instituto Electoral del Estado de México, nos congratulamos de presentar y publicar el trabajo académico del profesor Booth que además de apoyar la producción de conocimiento, es un instrumento de promoción de la cultura política democrática, pues el ciudadano tiene la posibilidad de ubicarse en una mejor condición para adquirir información que le permita una opinión mejor informada y fundada sobre los temas de la vida pública nacional.

## Bibliografía

Bourdieu, Pierre. 2000. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa editorial.

Cabrero, Enrique. 2005. *Acción social y desarrollo local*. México: Fondo de Cultura Económica.

Coleman, James. 1997. "Social capital in the creation of human capital", en Hasley et. al.; (eds.) *Education, culture, economy and society*. Open University Press. Oxford. pp. 80-95.

Chapela, Ma. del Consuelo y Edgar Jarillo. 2004. "El capital social en el futuro de la universidad", en *Reencuentro, análisis de problemas universitarios*.

Elster, Jon. 2003. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa editorial

Keele, Luke. 2007. "Social capital and the dynamics of trust in government", en *American Journal of Political Science*, Vol. 51, No. 2. pp. 241-254.

King, Gary et al.; 2000. *El diseño en la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.

Lechner, Norbert. 2003. "¿Cómo reconstruimos un nosotros", en *Revista del PNUD*. Santiago de Chile. pp. 5-22.

Mazzotti Pabello, Giovanna. 2006. "Capital social y desarrollo: propuesta crítica de capital social para evaluar programas y proyectos de desarrollo social en México", en *POLIS, investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, Vol. 2, num. 1, México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 75-104.

Morlino, Leonardo. 2002. "Problemas y opciones en la comparación", en *La comparación en las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza editorial. pp. 13-28.

Pharr, Susan y Robert Putnam. 2000. *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries?* Princeton University press. Princeton, New York.

---

## Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo<sup>1</sup>

---

John A. Booth

RESUMEN: LOS LIBROS *Making Democracy Work* y *Bowling Alone*, de Robert Putnam aclamaron las virtudes del capital social y generaron un amplio interés en la idea de que las redes sociales, la sociedad civil y la confianza contribuyen a la democracia y al buen gobierno. Después de una década de investigación en capital social, inspirada en estos importantes trabajos, los académicos han identificado cierta debilidad en el “modelo” de capital social, que incluye confusión en aspectos como en qué parte de la argumentación se inserta la confianza —un concepto central—, el papel del contexto social en la conformación del capital social y una tendencia a no especificar el

---

<sup>1</sup> Título original: “Social Capital in Eight Latin American Countries: Mexico in Comparative Context”, traducción de Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza.

mecanismo por el cual el capital social afecta los sistemas políticos. Mi propuesta es que ciertas variables políticas intervienen entre el capital social y el sistema político. Una prueba de este modelo de capital social en datos emanados de una encuesta en ocho países latinoamericanos muestra que la sociedad civil y las comunidades de redes afectan las variables políticas mucho más de lo que lo hace la confianza. Sin embargo, cuando se compara el caso de México con otros siete países latinoamericanos, se encuentra que la confianza tiene mayor influencia sobre las actitudes de los mexicanos que en cualquier otro de los países analizados.

La sociedad civil y su contribución al capital social se ubicaron en el centro del escenario de la investigación en ciencias sociales durante la década de los noventa. De manera particular, Robert Putnam (1993, 1995, 2000) estimuló el interés tanto entre académicos<sup>2</sup> como entre los medios de comunicación populares. Putnam y otros (p. ej., Brehm y Rahn, 1997; Inglehart, 1997; Paxton, 1999) sostienen que la sociedad civil o la participación en organizaciones constituye el capital social que auxilia el desarrollo y el sostenimiento de la democracia. Rotberg

---

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Booth y Richard (1998a, 1998b), Cox, Rosenbluth, y Theis (1998), Eastis (1998), Edwards y Foley (1996, 1997, 1998), Field (2003), Fine y Rai (1997), Fiorina (1999), Foley (1996), Foley y Edwards (1997, 1998), Gibson (2001), Grew (2001), Inglehart (1997), Kaase (1999), Knack (2002), Lin (2001), Muller y Seligson (1994), Paxton (1999), Portes (1998), Richard y Booth (2000), Rosenband (2001), Mishler y Rose (1999), Rotberg (2001a, 2001b), Skocpol y Fiorina (1999a, 1999b), Stolle y Rochon (1998), Tarrow (1996), Varshney (2001), Warr (1999), Wuthnow (1999).

(2001: 1) sintetiza bien el argumento central: “Las sociedades trabajan mejor, y siempre han trabajado mejor, cuando los ciudadanos confían en sus compañeros ciudadanos, trabajan colaborando con ellos en la consecución de metas comunes y de esta manera comparten una cultura cívica”. Según Gibson (2001: 51) hay consenso en que “la sociedad civil parece ser una condición esencial para el éxito en la democratización”.

Tales afirmaciones dan pie al asunto de cómo la sociedad civil y el capital social pueden afectar el desarrollo de América Latina y de las democracias relativamente jóvenes. ¿Acaso el compromiso cívico contribuye a la consolidación de la democracia en la región? ¿Puede el capital social y su componente sociedad civil contribuir a la adaptación de sus ciudadanos a las instituciones, prácticas y actitudes democráticas —en breve, contribuye a la consolidación de la democracia en la cultura y conducta políticas nacionales (Rustow, 1970; Diamond, 1999)? Si el capital social contribuye al desarrollo y supervivencia de la democracia, es lógico que tenga especial importancia en las democracias recién formadas, como es el caso de las latinoamericanas.

Buena parte de la investigación empírica en capital social (BrehmyRahn, 1997; Inglehart, 1997: 203-205; Knack, 2002; Putnam, 1993, 2000) se ha llevado a cabo en democracias establecidas (Estados Unidos y Europa occidental), aunque nuevas o reemergentes democracias (Europa del este, Rusia y países recientemente independizados que fueron parte de la antigua Unión Soviética, p. ej., Gibson, 2001;

Mishler y Rose, 1997; Rose, Mishler y Haerpfer, 1998) han sido el objeto central de algunos estudios. Los académicos han estudiado mucho menos el capital social en América Latina que en democracias más desarrolladas y en Europa del este. Frecuentemente, los estudios de América Latina se han enfocado más en el nivel macropolítico de los movimientos sociales y la resistencia a la represión que en el nivel micropolítico (p. ej., Alvarez, Dagnino y Escobar 1998; Foley, 1996; Foley y Edwards, 1996). Este trabajo se centra en dichos vacíos explorando cómo el capital social de nivel micro (participación tanto en la sociedad civil como en redes comunitarias) puede influir en los prospectos de democracia y su consolidación en América Latina; y además examinando el caso de México en un contexto comparativo.

## **Discusión**

AUNQUE HAN SIDO DE INFLUENCIA las más recientes discusiones sobre la sociedad civil y el capital social también han dado pie a importantes cuestionamientos. Los críticos (p. ej., Field, 2003; Lin, 2001; Skocpol y Fiorina, 1999b; McLean, Schultz y Steger, 2002) consideran que la bibliografía sobre capital social es teóricamente confusa, incluso la propia definición de capital social. Encuentran cuatro fallas principales: 1) La bibliografía no explica cómo realmente el capital social genera sus pregonados beneficios a favor de los sistemas políticos. 2) En ella prevalece un punto de vista excesivamente optimista sobre los efectos

de la participación ciudadana en las organizaciones.<sup>3</sup> 3) La teoría del capital social no deja claro si la confianza social (interpersonal) es una forma de capital social o un producto de éste. Y 4), la teoría no considera si el capital social puede realmente ser el producto de un contexto de macro nivel y de las instituciones, más que uno de los principales factores causales en la configuración de las instituciones. En conjunto, estas afirmaciones caracterizan el capital social representado por la bibliografía como un grupo de conceptos no muy bien articulados, en lugar de un modelo claramente especificado. Este trabajo revisa tales preocupaciones y propone una conceptualización alternativa del modelo de capital social construida alrededor de la idea de *variables de intervención política* (*intervening political variables*) o *variables de correa de transmisión* (*transmission belt variables*, CT), que proporcionan una vinculación fundamental entre el capital social y el sistema político, para lo cual se emplea un conjunto de datos de una encuesta de opinión en ocho naciones de América Latina, posteriormente, se prueba un modelo alternativo a nivel individual con especial atención a México.

### ***Capital social***

Pierre Bourdieu, un teórico fundamental sobre capital social, definió el fenómeno como “un capital de relaciones sociales” (1977: 503) y como “la suma de recursos que

---

<sup>3</sup> Entre los críticos de este optimismo generalizado, véase Cohen y Arato (1992), Foley y Edwards (1997) y Fine (1997).

se acumulan para un individuo o grupo como resultado de poseer una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo reconocimiento y familiaridad” (Bourdieu y Wacquant, 1992: 119). Argumentó que, por medio de la participación organizacional y otras redes de contacto humano, el capital social (distinto del capital humano, el capital cultural y el capital financiero) puede beneficiar a los individuos y las sociedades al facilitar la cooperación. Siguiendo a Bourdieu, James S. Coleman definió el capital social como “el conjunto de recursos inherentes a relaciones de familia y organizaciones sociales comunitarias” (1994: 300), y como “normas, las redes sociales y las relaciones” (1990: 334) que “facilitan ciertas acciones de los individuos” (1994: 302). Así, Coleman propone agregar la confianza interpersonal y tal vez otras actitudes al concepto de capital social (Field, 2003: 25). Siguiendo a Coleman, Robert Putnam definió el capital social de manera que incluyera “redes, *normas* y *confianza* [subrayado mío] [...] que permiten a los participantes actuar conjuntamente de manera más efectiva en la persecución de objetivos conjuntos” (1996: 56). De acuerdo con Putnam, un mayor capital social, especialmente más ciudadanos involucrados en la sociedad civil, contribuye a un mayor desarrollo económico y mejor desempeño del gobierno (Putnam, 1993, 2000).

### ***Problemas con el capital social***

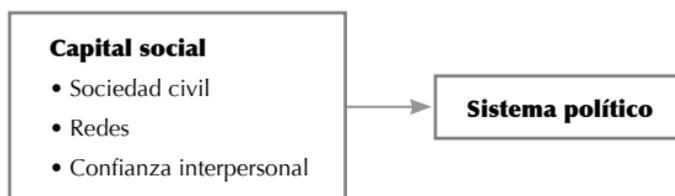
Como ya se señaló, los académicos que han valorado la bibliografía sobre capital social han notado varios problemas con la teoría. Field (2003: 38-40) pone énfasis

en tres problemas: falta de precisión teórica y razonamiento causal circular sobre los complejos micro-macro vínculos entre capital social y mejoramiento del bienestar social y político; una romantización del capital social como la panacea sociopolítica que ignora ciertos lados oscuros de ciertas organizaciones; y una subestimación de o error en la especificación de cómo las políticas, los individuos y las organizaciones institucionales pueden realmente afectar el desarrollo del gobierno. Otros críticos argumentan que el capital social puede ser más un efecto del contexto sociopolítico que su causa (Tarrow, 1996; Jackman y Millar, 2005). Todas estas preocupaciones son válidas y serán discutidas en mayor detalle con el fin de proponer una mejor especificación para un modelo de capital social.

Respecto a la vaguedad teórica, uno debe preguntar: *¿qué es el capital social?* y *¿cuáles son las relaciones entre capital social, sociedad civil y confianza social?* Las tres influyentes definiciones citadas coinciden en que el capital social consiste en conexiones individuales, formales e informales, entre sí (en organizaciones no gubernamentales, redes, familias, clanes, por ejemplo) y, en el nivel agregado, la cantidad y naturaleza de la vida organizacional y redes en sociedad. Así, el capital social incluye, por lo menos, organizaciones formales no estatales (*sociedad civil*) y redes y conexiones informales. Dependiendo de cuál de estas definiciones clásicas se emplee, la confianza social y otras actitudes pueden también caer dentro del rubro de capital social. La figura 1 ilustra un modelo básico de capital social y sus efectos políticos, según se deriva de la bibliografía. Representa en la forma más simple el

argumento básico del capital social: el capital social, que consiste en el compromiso de la sociedad civil, redes y confianza, tiene efecto en los sistemas políticos.

**Figura 1. El modelo del capital social, incluyendo la confianza interpersonal como parte del capital social**

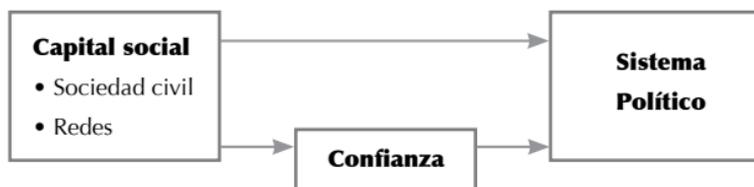


Sin embargo, en cuanto uno se enfoca en la confianza social surge la confusión. La confianza puede ser parte del capital social (Coleman y Putnam) o no (Bourdieu). Varios críticos argumentan que la confianza permanece en pie por sí misma como un fenómeno social y de actitud, sustancialmente diferente del capital social, un concepto arraigado principalmente en los vínculos interpersonales. Ellos sostienen que tratar la confianza como capital social innecesariamente complica este último concepto, y por lo tanto argumentan que la confianza es más apropiadamente concebida como un producto del capital social (Field, 2003: 62-65; Lin, 2001: 148-149; Rose, 1999; Woolcock, 2001).

La figura 2 ilustra el modelo de capital social con la confianza separada. En esta conceptualización del modelo del capital social, proporcionada por Bourdieu, la confianza

es un producto del capital social y sirve como una variable que interfiere entre el capital social y sus efectos asumidos al nivel de sistema. El capital social, especialmente la sociedad civil, conserva una influencia directa sobre el sistema político por medios que no han sido explicados en detalle.

**Figura 2. El modelo del capital social con la confianza interpersonal como variable interviniente**



### ***Hacia una especificación alternativa***

Booth y Richard (1998b) han argumentado previamente que, dada la vaguedad teórica del modelo del capital social y su inadecuada atención a los fenómenos políticos, uno debe examinar varios *subproductos del capital social políticamente específicos* que puedan vincular a los ciudadanos u orientarlos hacia el sistema político.<sup>4</sup> Con el fin de comprender más efectivamente las implicaciones políticas del capital social (es decir, su potencial para dar forma al desempeño del gobierno y las reglas institucionales

---

<sup>4</sup> Este texto se basa en buena medida en trabajo previo con mi esposa, Patricia Bayer Richard (1998a, 1998b), a quien estoy muy agradecido por su valiosa perspectiva y sus contribuciones.

del juego político), uno debe explorar actitudes que puedan mostrar las preferencias y expectativas de los ciudadanos sobre el sistema político, así como las conductas ciudadanas que afectan los resultados políticos. Si el capital social tiene importancia para los efectos políticos a nivel del sistema, esto se debe seguramente a que da forma a los fenómenos intervinientes o “correa de transmisión” (CT). Estos mecanismos vinculantes incluyen ciertas expectativas, normas o conductas de los ciudadanos que tienden a afectar o invadir el sistema político. Los llamo “correa de transmisión” para distinguirlos del capital social (ver figura 3).<sup>5</sup>

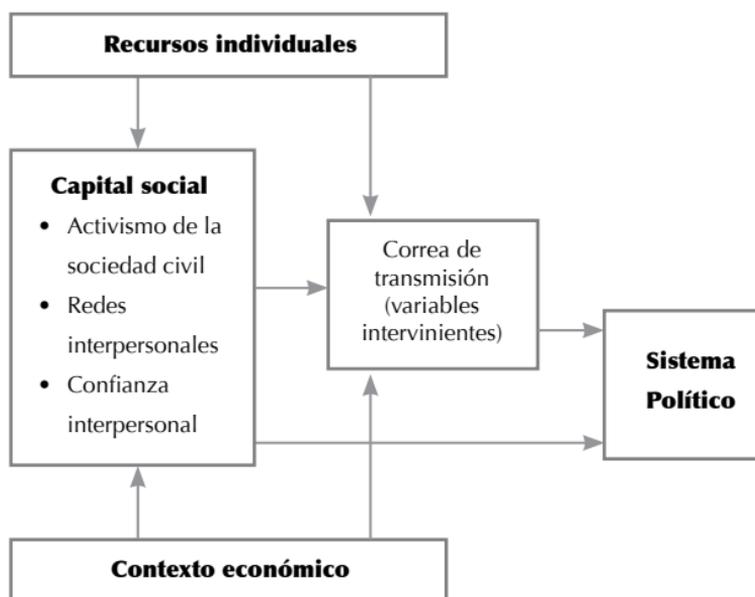
Las variables de correa de transmisión (CT) son las actitudes y conductas de los ciudadanos que influyen o constriñen el sistema político en general, el Estado, los titulares del gobierno, grupos sociales y a los propios ciudadanos. Las variables CT afectan el sistema político al influir en el

---

<sup>5</sup> Agradezco a varios participantes del Simposio sobre Democracia en América Latina (5 y 6 de abril de 2007 en la Universidad del Norte de Texas) por sus sugerencias. En una versión previa de este trabajo presentada en dicho simposio, en coautoría con Patricia Bayer Richard, usamos la expresión “capital político” en lugar de “correa de transmisión” para las variables intervinientes aquí referidas. Con toda razón, los colegas en el simposio señalaron que la expresión “capital político” tiene otro significado en el uso académico y político en América Latina, donde significa ventaja en una victoria electoral, poder institucionalmente fundamentado o ciertas relaciones de influencia derivadas del patrocinio político y el clientismo. Si bien “correa de transmisión” es tal vez una sustitución inexacta, considero que es tanto clara como apta para el concepto de conductas y actitudes políticas que pueden intervenir entre el capital social y el sistema político, además de portar o transmitir los efectos de la sociedad civil en el espacio público.

cumplimiento ciudadano de la ley, la cooperación con el gobierno y la participación política dentro o fuera de los canales oficialmente permitidos. Pueden surgir del capital social. Por ejemplo, la participación de una madre en una organización padres-profesor para apoyar la educación de sus propios hijos puede conducirla a contactar un ministerio oficial en busca de fondos para mejorar el edificio de la escuela local, o votar por un candidato que prometa mejorar la educación. En otro ejemplo, un ciudadano confiado en el sistema tenderá más a mantener las normas democráticas y a apoyar a las instituciones nacionales.

**Figura 3. Un modelo del capital social, correa de transmisión y efectos sobre el sistema político**



La teoría del capital social no deja claro cómo los ciudadanos con mayor confianza social o participación organizacional pueden afectar directamente el gobierno y la política. En contraste, las variables CT dejan claro cómo puede ocurrir tal vínculo —el capital social genera participación y actitudes políticas. Éstas transmiten demandas al gobierno o proporcionan apoyo u oposición para la democracia, las instituciones políticas y el régimen. Analizo siete variables de este tipo que seguramente afectan el Estado y su desempeño —voto, activismo partidista, participación en campañas, protestas, apoyo a la democracia, apoyo a las instituciones políticas y apoyo a tácticas políticas de confrontación. (Seguramente hay otras conductas y actitudes que también afectan el Estado y la política. Esta lista no se propone como exhaustiva). Añadir variables de correa de transmisión a la especificación del modelo incrementa su utilidad para explicar a nivel micro los efectos de la sociedad civil en la política con relación a un modelo consistente sólo en capital social.

Otros investigadores han argumentado de manera similar que las conductas y actitudes CT dan forma o constriñen el desempeño del Estado. Boix y Posner (1998: 690-693) argumentan que votar, hacer campaña y contactar autoridades puede mantener funcionarios responsables y sensibles a las preferencias del ciudadano por medio de elecciones y reclamaciones. La confianza en las instituciones puede reducir el costo de reforzar la política, mantener el orden y recolectar impuestos. Las normas democráticas de apoyo para los derechos de participación, tolerancia y apoyo para las libertades civiles puede promover la virtud cívica al

establecer límites a la conducta del gobierno y al impulsar la atención hacia el bien colectivo. El apoyo para involucrarse en protestas puede implicar demandas previamente ignoradas por gobernantes desatentos, o incluso resultar medios alternativos para desbancar líderes no satisfactorios.

En el modelo aquí probado, también se incluyen diversas variables que representan recursos individuales (educación, género, edad y nivel de vida) y ciertos factores contextuales que pueden influir en las variables de correa de transmisión. Como se ha señalado, una crítica de la teoría de la sociedad civil sostiene que las instituciones políticas y las condiciones socioeconómicas tienen mayor efecto en el capital social del que tienen las propias organizaciones. Con relación al estudio de Putnam sobre Italia, Tarrow (1996) argumenta que es probable que el contexto social tuviera más influencia en el capital social que a la inversa. Tanto Boix y Posner (1998: 689) como Jackman y Miller (2005), lo mismo que Muller y Seligson (1994) tienen argumentos similares y proporcionan evidencia que los prueban. De hecho, los periodos de represión o gobierno autoritario generan persistentes normas antidemocráticas y activismo de sociedad civil entre ciudadanos de democracias nuevas (Booth y Richard, 1996, 1998a, 1998b, 2006; Rose, Mishler y Haerpfer, 1998; Shin, 1999). En consecuencia, mi hipótesis es que el contexto sociopolítico también puede dar forma a las variables CT, por lo que el modelo debe incluir indicadores del contexto sociopolítico.

Por tanto, este trabajo propone aclarar el modelo de capital social proporcionando una especificación alternativa,

como se esboza en la figura 3. Pruebo *sólo las porciones micropolíticas del modelo alternativo* —es decir, el efecto del capital social, contexto y recursos individuales en las variables de la correa de transmisión.

### **Los casos latinoamericanos y el conjunto de datos**

COMO SE HA INDICADO, BUENA PARTE de la investigación empírica sobre capital social se ha llevado a cabo en democracias establecidas y en algunas otras nuevas o reemergentes. Este texto aporta a este cuerpo de investigación por medio de examinar la formación del capital social usando datos de una encuesta de opinión pública aplicada en 2004 en ocho naciones de América Latina, siete de las cuales son democracias emergentes o jóvenes. Esto es importante porque los vínculos entre el contexto, el capital social y las variables CT en las democracias nuevas o emergentes pueden arrojar información crítica sobre los mecanismos por medio de los cuales las democracias operan y se consolidan.

#### ***Los casos latinoamericanos***

Cuando se hicieron estas encuestas, en 2004, los ocho países tenían gobiernos civiles formalmente democráticos. Sin embargo, tan recientemente como a principios de los ochenta, siete de estos países tenían gobiernos no democráticos y pasaban por terribles guerras civiles. El Salvador y Guatemala emergieron de guerras civiles y prolongados regímenes militares en los noventa, por medio

de acuerdos de paz que dieron lugar a democracias elegidas formalmente. En Panamá, el masivo fraude electoral y el levantamiento de 1989 impulsaron la invasión de los Estados Unidos que derrocó el régimen de Noriega e impuso en el poder a un gobierno civil. La revolución sandinista en Nicaragua y la consecuente guerra *contra* terminaron definitivamente con la elección de 1990 y dio pie a una serie de movimientos del poder presidencial a partidos de oposición. Honduras se democratizó con la liberalización militar de los ochenta, y después ha mantenido múltiples elecciones con transferencia de poder. México, después de siete décadas de gobierno autoritario monopartidista, se convirtió en democracia después de las reformas electorales de finales de los noventa, permitiendo que su congreso (en 1997) y la presidencia (en 2000) pasaran del Partido Revolucionario Institucional a otros partidos. Pese a las luchas contra la insurgencia izquierdista y un poderoso movimiento paramilitar derechista, Colombia sostuvo elecciones competitivas.

Para 2004, cinco de estos países habían experimentado al menos una (y algunos varias) elección nacional en la cual el poder gobernante pasó pacíficamente de un gobernante titular a un oponente victorioso en las elecciones. Hubo dos notables excepciones: en El Salvador, la Alianza Republicana Nacionalista continuó dominando la presidencia. Y México había tenido sólo su primera elección presidencial democrática en el momento de nuestra encuesta.

En contraste con estas siete naciones tan marcadas por la confusión política y el gobierno autoritario, el estable

régimen democrático de Costa Rica proporciona un valioso y bien establecido contraste para estas nuevas democracias. Democratizada a principios de los cincuenta, Costa Rica es el gobierno democrático continuo más antiguo de América Latina.

Las circunstancias políticas y económicas de estas ocho naciones también varían notoriamente, según se indica en el cuadro 1. El producto interno bruto per cápita (PIB) en la paridad del poder adquisitivo (PPA) variaba de \$2,665 en Honduras a \$9,606 en Costa Rica y \$9,168 en México. En la dinámica del desempeño económico a lo largo del tiempo (de 1984 a 2003), Panamá ha excedido a todos los demás países con un incremento de 69% total en el PIB per cápita. Siguen Colombia y Costa Rica con 29 y 20% de mejoría. Los que se han desempeñado muy mal económicamente son Honduras (-2% de crecimiento) y Guatemala (-3%). La economía de Nicaragua ha experimentado una disminución de 37% durante esas dos décadas. Uno podría razonablemente esperar que tales diferencias en el desempeño económico afectaran las condiciones socioeconómicas personales de los ciudadanos, lo mismo que el capital social y las variables CT.

El cuadro 1 también ilustra las dinámicas y situaciones políticas de los ocho países. Un índice democrático, construido con la combinación de las libertades civiles y de las medidas de las libertades políticas de Freedom House, con un rango de puntuación de cero (el más bajo) a 12 (el más alto), permite aleccionadoras comparaciones. En

2003, Colombia y Guatemala tenían los más bajos puntajes de democracia (ambos en nivel 6), mientras que Costa Rica y Panamá tenían 11 de 12 puntos posibles, seguidos por México, con 10. Los bajos puntajes de Colombia y Guatemala se debieron principalmente a violencia política en curso por la continua guerra civil (Colombia) y el sombrío desempeño de la seguridad interna (en ambos casos).

Cuadro 1. Contexto político-económico de ocho países latinoamericanos

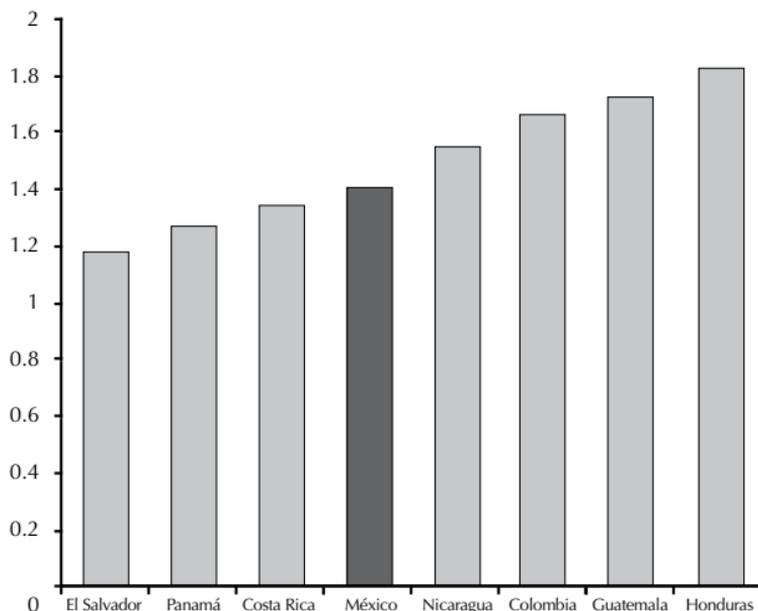
País	Producto interno bruto (PIB) per cápita 2003 (PPP en US \$)	Porcentaje de cambio en PIB/ per cápita 1984-2003	Escala de democracia Freedom House (2003)	Polity IV nivel de democracia 2003 (y cambio 1993-2003)
México	9 168	15	10	8 (8)
Guatemala	4 148	-3	6	8 (5)
El Salvador	4 781	10	9	7 (13)
Honduras	2 665	-2	8	7 (1)
Nicaragua	3 262	-37	8	8 (2)
Costa Rica	9 606	20	11	10 (0)
Panamá	6 854	69	11	9 (1)
Colombia	6 702	29	6	8 (-2)

Fuentes: Freedom House (2004), Heston, Summers y Aten (2006), Marshall y Jaggers (2003).

Para indicar cambios recientes en la naturaleza de los regímenes, el cuadro 1 hace uso de la escala autocracia/democracia Polity IV como indicador de la naturaleza del sistema. La escala Polity IV varía entre -10 (la autocracia extrema) a 10 positivo (la democracia alta). El cuadro presenta el índice de Polity IV de autocracia/democracia de 2003, y el neto de puntos de cambio en la escala Polity IV de 1993 a 2003 (entre paréntesis). Costa Rica tuvo el menor de los cambios (cero, por mantener la más alta puntuación posible en política, 10 puntos) mientras que El Salvador fue el que más cambió (13 puntos), moviéndose de -6 a un 7 positivo. México se movió de un puntaje cero a un 8 positivo en la escala Polity IV. De nueva cuenta, uno esperaría que la variación del desempeño de tal sistema político afectara todos los capitales sociales y las variables CT de los ciudadanos.

Respecto a la sociedad civil, el significativo número de organizaciones a las que los encuestados pertenecían se muestra en la figura 4, por país. Los datos de la encuesta permiten calcular un importante número de miembros de grupos de sociedades civiles por encuestado con un total de cuatro tipos—relacionados con la iglesia, con la escuela, de mejora comunitaria y profesionales. El promedio nacional de la membrecía en estas organizaciones varía de lo más bajo en 1.15 (salvadoreños) hasta 1.84 (hondureños).

**Figura 4. Promedio de número de grupos a los que se pertenece en cuatro tipos de organizaciones de la sociedad civil**



### ***Los datos***

En 2004, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina llevó a cabo encuestas con muestras nacionales de ciudadanos de las ocho naciones, recolectando a lo largo de cada país datos comparables sobre múltiples atributos, incluidos el activismo de la sociedad civil y muchas actitudes y conductas políticas. El conjunto de datos contenía un amplio inventario de idéntico capital social y

datos de variables de correa de transmisión para todos los países. Esto permitirá un análisis detallado de las relaciones entre capital social y las variables CT.<sup>6</sup>

### ***Las variables***

Como se ha señalado, los términos “capital social” y “sociedad civil” frecuentemente han sido definidos de manera confusa, lo cual complica la investigación sobre estos fenómenos (Boix y Posner, 1998; Knack, 2002; Portes, 1998). Paxton (1999: 89) se queja de “una gran fisura entre el concepto de *capital social* y su medida”. Este trabajo se restringe al capital social manifestado en el nivel individual, y lo define como Putnam: “redes, normas y confianza [...] que permite a los participantes actuar juntos de manera más

---

<sup>6</sup> Los datos de la encuesta fueron recolectados en abril de 2004 por los equipos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina de seis países de América Central, Colombia y México. La encuesta fue financiada por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional y llevada a cabo bajo el liderazgo de Mitchell A. Seligson de la Universidad de Vanderbilt. Cada nación fue encuestada empleando un gran núcleo de parámetros de encuesta idénticos. En cada país, un grupo de muestras de unidades de residencia estratificadas (por nivel socioeconómico) se trazó a partir de un marco de unidades de muestra nacionales. Los entrevistadores fueron elegidos empleando procedimientos aleatorios siguiendo cuotas de edad y género. Los resultados aproximan fuertemente las muestras de probabilidad nacional de al menos 1,500 entrevistados de cada nación, con un total de 12,403 encuestados. En los datos aquí reportados, se ponderó el tamaño de cada muestra nacional en 1,500 encuestados, para una muestra total de 12,000. Los encuestados fueron ciudadanos en edad de votar del país donde se llevaron a cabo las encuestas. (Agradezco sinceramente al Proyecto de Opinión Pública de América Latina y al profesor Seligson por su cooperación para proporcionar los datos para este análisis).

efectiva en la persecución de objetivos comunes” (1996: 56). Se interpreta que esta definición incluye a la *sociedad civil* —los ciudadanos involucrados en organizaciones formales y en otras redes sociales. El conjunto de datos incluye diversas variables que capturan el aspecto del capital social de la sociedad civil. La encuesta pregunta la frecuencia de participación en grupos relacionados con la iglesia, con la escuela, grupos comunitarios y asociaciones profesionales. Asumo que mientras más frecuente sea la participación en las funciones de una organización, mayor será la socialización y la posibilidad de dar forma a las variables de correa de transmisión. También considero el número de miembros de cada grupo reportado en estas cuatro organizaciones y empleo esta cifra como un estimado para el nivel general de compromiso del encuestado con la sociedad civil. (Véase el apéndice para detalles sobre las variables y la construcción del índice).

La segunda forma de capital social es la *red comunal*. La encuesta preguntó si se había participado con otros para resolver un problema comunal, y si tal era el caso, en qué forma —donación de tiempo, dinero, materiales, trabajo o un esfuerzo por construir una organización que aborde el problema o por trabajar para resolverlo (véase el apéndice para los detalles de la construcción del índice). Considero este aspecto como una medida de las redes.

Dos variables de capital social adicionales son las actitudes. La primera es la *confianza interpersonal*, que puede facilitar la cooperación política y social permitiendo que aquellos que confían en sus compañeros

ciudadanos trabajen juntos en la consecución de bienes colectivos o particulares. Espero que la confianza facilite formas positivas o de mejoramiento cívico de las variables CT, tales como votación, campañas y activismo partidista, contactar a los servidores públicos, normas democráticas y apoyo para las instituciones políticas. La segunda actitud del capital social es la *satisfacción de vida*. Inglehart (1997), entre otros, ha identificado la satisfacción de vida como una actitud clave que puede dar forma tanto al compromiso como a las actitudes hacia el Estado. Sin embargo, a diferencia de la confianza, la satisfacción de vida puede desmovilizar o desanimar el compromiso, porque aquellos que están contentos con su situación de vida estarán menos dispuestos a participar en política o protestar por las políticas gubernamentales. Resultarían de mayor apoyo para las instituciones políticas y tendrían menores posibilidades de apoyar las tácticas políticas de confrontación que pudieran interrumpir su satisfactorio *status quo*. (Véase el apéndice).

En colaboración con Patricia Richard (1998b), he argumentado que las *variables de correa de transmisión política* (CT) proporcionan el vínculo crítico entre capital social y sistema político al guiar a los ciudadanos a cumplir con la ley, cooperar con las instituciones gubernamentales y participar políticamente dentro o fuera de los canales oficialmente permitidos. Votar, hacer campaña, contactar autoridades y protestar puede mantener a los representantes elegidos y los burócratas por medio de elecciones y directa o indirectamente representan las demandas de los

ciudadanos. El apoyo para las instituciones políticas puede reducir el costo de operación para el Estado al aumentar la complicidad con la política. Las normas democráticas pueden promover la virtud política al establecer límites a la conducta gubernamental e impulsar la atención por el bien colectivo.

Hay siete variables CT que afectan la política directamente. Cuatro medidas de participación política representan conductas que dan forma a los acuerdos o resultados del gobierno, o transmiten las demandas populares —*votar, activismo de campaña electoral o de partido político, contactar a los servidores públicos, y protestar*. Los otros tres indican la orientación de los ciudadanos con relación al gobierno y ciertas metodologías políticas. El apoyo para las *tácticas políticas de confrontación* indica la aprobación de los ciudadanos para las manifestaciones, el bloqueo de calles y la ocupación de edificios y propiedades públicos. Las *normas democráticas* indican la aprobación de los ciudadanos sobre las libertades y participación democráticas fundamentales. Finalmente, el *apoyo a las instituciones nacionales* indica la percepción de los ciudadanos de que el gobierno es legítimo. (Véase el apéndice para más detalles).

El análisis también incluye cinco medidas del contexto sociopolítico (ver cuadro 1): el *producto interno bruto (PIB) per cápita* en 2003 indica el desempeño general de la economía nacional por cabeza. *El cambio en PIB per cápita entre 1984 y 2003* mide la dirección y la tasa del crecimiento económico. Incluyo una medida del *nivel*

*nacional de democracia* justo antes de la encuesta, el cual fue creado combinando los índices de libertades civiles de Freedom House (ver la explicación precedente). Con el fin de capturar las dinámicas políticas del cambio de régimen que han afectado a varios de los países muestra, he calculado el *puntaje del cambio de la escala autocracia/democracia de la Polity IV* para cada país entre 1993 y 2003.<sup>7</sup> Asimismo, también voy a analizar alternativamente los efectos del contexto sociopolítico sustituyendo los efectos fijos de nivel nacional (variables *dummy* nacionales) por estas medidas de contexto con el fin de determinar si esto altera los hallazgos.

La quinta variable de contexto se mide a nivel individual. Es una medida común para el *tamaño de la comunidad de residencia* de cada encuestado. Debido a su concentración de agencias públicas y mejores infraestructuras, generalmente las grandes ciudades tienen más de ciertos recursos de participación (información, medios de comunicación, accesibilidad de servidores públicos) que los pueblos pequeños o las áreas rurales. En contraste, en las comunidades más pequeñas la proximidad con el vecino y las poblaciones menores pueden dar ventaja en conocimiento interpersonal y de redes.

---

<sup>7</sup> Debido a que hay preocupaciones por usar variables contextuales a nivel nacional en el análisis de regresión OLS (*ordinary least squares*, 'mínimos cuadrados ordinarios'), he tomado medidas para evitar algunos de estos problemas. Al examinar estas variables contextuales de nivel nacional buscando múltiples paralelismos, encontré que no tienen este problema (la más alta correlación bivariable entre dos cualesquiera es .58).

Finalmente, también incluí cuatro variables socio-demográficas que reflejan los recursos individuales y que se sabe que están relacionadas tanto con el activismo de la sociedad civil como con las variables del capital social: género, edad, nivel de vida y educación. Estas medidas de la posición individual del encuestado en la sociedad nos permitirán tener control sobre los importantes efectos de intervención que pueden dar forma a las variables CT.

## **Resultados**

PARA EL ANÁLISIS DE ESTOS DATOS empleé regresión múltiple de mínimos cuadrados ordinarios. El análisis se divide en dos partes. La primera es un análisis general de la muestra reunida en las ocho naciones, seguida de un análisis más detallado del caso mexicano comparado con los otros siete países.

### ***La encuesta global de las ocho naciones***

El cuadro 2 presenta el análisis básico del modelo del impacto esperado del capital social, el contexto y los recursos individuales de las siete variables de correa de transmisión usando toda la muestra. (Las relaciones estadísticamente significativas se indican con coeficientes beta en negritas).

### ***Efectos del capital social***

Los modelos 2-a a 2-g del cuadro 2 revelan que la confianza interpersonal tiene efectos mixtos en las variables CT.

Otras influencias se mantuvieron iguales, la confianza no tiene efecto significativo en la votación, el activismo de partido y campaña, las protestas o el apoyo a las prácticas de confrontación, además, como su impacto en contactar servidores públicos es significativo, pero negativo. En contraste, la confianza contribuye significativa y positivamente a las normas democráticas y al apoyo para las instituciones políticas nacionales. La contribución potencial de la democracia a la consolidación en América Latina parece derivar del apoyo estructural para las instituciones políticas nacionales. Aunque la confianza impacta en la participación política, es muy limitada. Los ciudadanos de los ocho países latinoamericanos aquí analizados no votan ni participan en campañas ni protestas basados en una mayor confianza interpersonal, y la mayor confianza reduce el contacto directo con los servidores públicos.

La satisfacción de vida, que hipotéticamente desmovilizaría la participación al tiempo que mejoraría el apoyo al sistema, se comporta conforme a lo esperado. Aquellos que están más satisfechos con sus vidas participan menos en campañas, contactan menos a los servidores públicos y protestan menos que los que están menos satisfechos. También de acuerdo con lo esperado, los ciudadanos satisfechos con sus vidas se oponen a las tácticas políticas de confrontación y expresan mayor aprobación de las instituciones nacionales. Esto sugiere que los gobiernos capaces de acoger satisfacción entre sus ciudadanos pueden disfrutar de una reserva de apoyo popular para las instituciones que podrían mejorar sus prospectos de supervivencia.

La participación en redes de activismo comunal fomenta un incremento muy significativo del activismo partidista y de campaña, contactando a los servidores públicos, y la protesta. Por tanto, la red comunal influye en que los ciudadanos trabajen para los partidos y candidatos, expresen demandas a los servidores públicos y protesten. En contraste, el activismo comunitario tiene poca influencia en las actitudes CT; su única contribución es para elevar ligeramente las normas democráticas.

**Cuadro 2. Efectos del capital social y del contexto sobre las variables de correa de transmisión, primera especificación (los coeficientes son betas)**

Modelo	2-a	2-b	2-c	2-d	2-e	2-f	2-g
Variables	Votar	Activismo partido-campaña	Contactar servidores públicos	Protesta	Apoyar tácticas de enfrent.	Normas democráticas	Apoyar instituciones nacionales
Confianza interpersonal	.003	-.008	<b>-.025</b>	-.015	.007	<b>.035</b>	<b>.132</b>
Satisfacción con la vida	.002	<b>-.025</b>	<b>-.028</b>	<b>-.039</b>	<b>-.051</b>	-.013	<b>.060</b>
Participación comunal	.017	<b>.137</b>	<b>.230</b>	<b>.093</b>	.015	<b>.021</b>	.012
Número de grupos a los que se pertenece	<b>.114</b>	<b>.140</b>	<b>.147</b>	<b>.078</b>	<b>.024</b>	.008	<b>.024</b>
Tamaño de comunidad	<b>-.043</b>	<b>-.040</b>	<b>-.063</b>	<b>.056</b>	<b>.033</b>	-.018	<b>-.091</b>
Producto Interno Bruto per cápita (PIB) 2003	<b>.028</b>	<b>-.035</b>	<b>.088</b>	<b>.043</b>	<b>-.061</b>	<b>-.077</b>	<b>.175</b>
Crecimiento PIB 1979-2003	<b>-.077</b>	<b>.040</b>	<b>-.052</b>	-.006	<b>.067</b>	.010	<b>-.031</b>
Democracia 2003	<b>.095</b>	.015	-.009	<b>-.053</b>	.015	<b>.228</b>	<b>.092</b>
Cambio nivel de democracia 1993-2003	.008	<b>-.070</b>	<b>.043</b>	<b>-.096</b>	-.010	<b>-.182</b>	<b>.045</b>
Género femenino	<b>-.019</b>	<b>-.078</b>	<b>-.025</b>	<b>-.054</b>	-.005	<b>-.026</b>	<b>.035</b>

Modelo	2-a	2-b	2-c	2-d	2-e	2-f	2-g
<b>Variabales</b>	<b>Votar</b>	<b>Activismo partido-campaña</b>	<b>Contactar servidores públicos</b>	<b>Protesta</b>	<b>Apoyar tácticas de enfrent.</b>	<b>Normas democráticas</b>	<b>Apoyar instituciones nacionales</b>
Edad	<b>.275</b>	<b>.032</b>	<b>.047</b>	<b>.034</b>	<b>-.138</b>	.009	-.016
Años de educación formal	<b>.172</b>	<b>.101</b>	<b>.080</b>	<b>.168</b>	<b>-.089</b>	<b>.125</b>	<b>-.079</b>
Nivel de vida	.009	.001	<b>-.038</b>	-.022	<b>-.064</b>	-.009	.005
<i>R-cuadrado</i>	.101	.084	.119	.074	.033	.080	.087
<i>Error estándar</i>	.577	.197	.254	.612	1.9	17.7	16.3
<i>F</i>	99.1	81.2	119.6	69.0	29.6	77.6	84.7
<i>N</i>	11,531	11,584	11,564	11,259	11,419	11,075	11,584

Nota: Los coeficientes en negritas son estadísticamente significativos.

La membresía a las organizaciones de la sociedad civil formal se comporta como se esperaba, de modo que valida el modelo propuesto de capital social. El monto total de membresías se asocia fuertemente con mayores niveles de votación, actividad partidista o de campaña, contactar servidores públicos y protestar. Esto confirma el efecto movilizador del compromiso con las organizaciones y demuestra claramente cuatro importantes mecanismos vinculantes entre el capital social (en este caso la sociedad civil) y el sistema político. Los miembros de grupos también incrementan el apoyo para las tácticas políticas de confrontación y para las instituciones nacionales.

No todos los efectos de estas variables CT aumentan la civilidad del sistema político, como algunas veces fue asumido por los teóricos del capital social. La movilización a través de las organizaciones dispara tanto las participaciones en las protestas como el apoyo para las tácticas de confrontación. Varias de estas democracias latinoamericanas tenían en 2004 una sistemáticamente violenta represión de la participación mucho menor que en las décadas precedentes. Bajo esta nueva libertad relativa, los ciudadanos han abrazado no sólo los métodos dentro de los canales políticos institucionales —como votar y hacer campaña por los candidatos—, sino también hacer manifestaciones y protestas sobre la política y los problemas públicos.

Ya ha sido demostrado, analizando datos similares, recolectados a mediados de los noventa en seis países centroamericanos aquí incluidos, que los diferentes tipos de grupos de sociedad civil tienen de alguna manera efectos

diferentes en la formación de las variables CT (Richard y Booth, 2000; Booth y Richard, 1998b, 2006). Con el fin de abordar brevemente esta cuestión, he construido de manera diferente el modelo del capital social en el cuadro 3, incluyendo las cuatro variables individuales para activismo de grupo en lugar del número total de miembros del grupo. El cuadro 3 revela que los grupos relacionados con la iglesia afectan mínimamente las variables de correa de transmisión, con sólo una significativa asociación positiva en contactar servidores públicos. Los grupos relacionados con la escuela movilizan la votación, la actividad de partido y campaña, y el contacto, pero no la protesta. El activismo de grupos profesionales moviliza la votación, el contacto y la protesta, pero no compromete con campañas partidistas. Sólo los compromisos comunales afectan las variables CT actitudinales, mejorando tanto el apoyo para las tácticas de confrontación como el apoyo para las instituciones nacionales. Así, al comparar los cuadros 2 y 3 se puede ver que todos los efectos del compromiso de la sociedad civil en las actitudes CT tienen su raíz en la participación en organizaciones.

### ***Efectos contextuales***

Una crítica importante al modelo del capital social es que con frecuencia falla en considerar cómo el contexto político-económico puede afectar el funcionamiento del capital social. Investigué esta posibilidad al incluir en el modelo reformulado del capital social cinco controles para el contexto —una variable de nivel individual (tamaño de la comunidad donde reside el encuestado) y cuatro medidas de nivel nacional.

El cuadro 2 revela que mientras mayor es la comunidad en que se reside, menor es la votación, la campaña, el contacto y el apoyo a las instituciones nacionales. Mientras mayor sea la ciudad o pueblo, mayor será la posibilidad de protestar y de apoyar las tácticas políticas de confrontación, como las manifestaciones, el bloqueo de calles y la ocupación de edificios. Por tanto, en los ocho países latinoamericanos, vivir en comunidades pequeñas y más íntimas contribuye a mayores niveles de movilización dentro del sistema y apoyo institucional, mientras que residir en ciudades más grandes contribuye a la protesta y el apoyo a la confrontación. Este patrón se sostiene lo mismo en el control para acuerdos de sistema (cuadro 2) que en efectos nacionalmente fijados alternativamente especificativos como las variables *dummy* (cuadro 3). El patrón se mantiene también si consideramos sólo el caso mexicano (cuadros 4 y 5). Algunos autores han considerado las áreas rurales y las poblaciones campesinas de América Latina como fuentes potenciales de agitación, pero estos hallazgos revelan justo lo opuesto. Escenarios más pequeños e íntimos generan más variables CT “positivas”, mientras que las ciudades más grandes y menos íntimas engendran más protestas y menos apoyo para las instituciones.

El desempeño económico puede dar forma a los fenómenos políticos. En esencia, los coeficientes del cuadro 2 indican que mientras más rico sea el país, mayor cantidad de ciudadanos latinoamericanos votarán, establecerán contacto con servidores del gobierno, protestarán y apoyarán las instituciones políticas nacionales. De manera un tanto paradójica, una mayor prosperidad nacional se corresponde

con menor actividad de partido y campaña, menos normas democráticas y simultáneamente más protestas pero menos apoyo a las protestas. (No existe colinealidad problemática entre las variables contextuales). Consciente de que algunos sospechan que emplear variables de nivel contextual puede incrementar artificialmente la cantidad de varianza explicada, en el cuadro 3 reanalicé los datos sustituyendo los efectos fijos por variables *dummy* de nivel nacional para las cuatro variables contextuales de los modelos del cuadro 2. Costa Rica, la más estable y antigua democracia de la región, fue excluida como categoría de referencia. Sin irme a un análisis extendido de los resultados comparativos (véase más en México, más adelante), se compara el impacto neto de las variables contextuales medidas tanto como efectos fijos nacionales, que como medidas de contexto político y económico, esta especificación tiene poco efecto para la explicación de la varianza en general o de los patrones de influencia del capital social revelados en los cuadros 2 y 3. En esencia, el modelo de capital social reformulado es robusto para especificaciones alternativas, lo que incrementa nuestra confianza en el acercamiento aquí probado.

La dinámica económica a largo plazo (el cambio neto del PIB por persona a lo largo de un cuarto de siglo) tiende a operar aleatoriamente con el nivel contemporáneo de las variables CT. Los países con peor cambio de PIB per cápita a largo plazo tienen mayor participación en las votaciones, contacto y apoyo institucional. Un buen desempeño económico a largo plazo se corresponde con más apoyo para los métodos políticos de confrontación y partido y más activismo de campaña.

Por lo que respecta a que el contexto político puede moldear la forma en que los ciudadanos eligen comprometerse en política y sus actitudes, se nota que los ciudadanos de los países más democráticos votan más, protestan menos, apoyan más a sus instituciones nacionales y reportan normas democráticas mucho más altas. Un incremento en la cantidad de democracia de 1993 a 2003 se corresponde con menor campaña partidista y protesta, pero con mayor contacto y apoyo a las instituciones. Tal vez el más interesante efecto relacionado con la dinámica del sistema es que los ciudadanos de países que experimentan los mayores avances hacia la democracia (por ejemplo, El Salvador, México y Guatemala) tienen niveles de compromiso con las normas democráticas marcadamente menores que los ciudadanos de dos países donde ocurrió el cambio mínimo y donde el puntaje de escala Polity IV indica un alto nivel de democracia (por ejemplo, Costa Rica y Panamá). Esto indica que cambios rápidos y sistémicos hacia la democracia no trajeron incrementos igualmente rápidos en los valores democráticos populares. Esto sugiere fuertemente que Jackman y Miller (2005) tienen razón al argumentar que los cambios en la cultura política tienden a seguir, en lugar de conducir, los cambios en las instituciones políticas. Asumiendo que la democracia a nivel de sistema en México, Guatemala y El Salvador no se colapse, uno esperaría que en cada caso creciera el apoyo a la democracia, conforme los ciudadanos aprenden las nuevas reglas políticas del juego.

### ***Efectos sociodemográficos***

Los cuadros 2 y 3 muestran que, controlados otros factores, las mujeres son menos activas y apoyan un poco menos que los hombres las normas democráticas y a las instituciones nacionales. En consistencia con la investigación en muchos países, los latinoamericanos de mayor edad son políticamente más activos en lo general, especialmente en votar, pero apoyan los métodos políticos de confrontación mucho menos que los ciudadanos más jóvenes. Tener mayor educación incrementa fuertemente las normas democráticas básicas y los cuatro tipos de participación de variables de correa de transmisión —especialmente votar y protestar. En contraste, el tener mayor educación formal reduce el apoyo para métodos políticos de confrontación, pero también reduce el apoyo a las instituciones. A pesar de que una mayor educación formal eleve las normas democráticas, a la vez aparentemente socava el apoyo a las instituciones nacionales. Esto indica que mayores niveles de información disponibles para los más educados engendran desilusión respecto a la calidad de las instituciones nacionales. Final y paradójicamente, la riqueza tiene poco efecto en las variables CT. Los ricos apoyan menos la confrontación, lo cual parece razonable, dada la posibilidad de que las protestas políticas y la confusión podrían amenazar sus ingresos o recursos. Sin embargo, a primera vista parece contra la intuición que aquellos que están mejor materialmente contacten menos a los funcionarios públicos. Uno podría haber pensado que, teniendo más en juego, los haría involucrarse más con los funcionarios con el fin de proteger sus recursos. Por otro lado, pudiera ser que los pobres tengan mucha mayor

necesidad de generosidad estatal. En contraste, los ricos tienen tanto menos necesidad de hacer contactos directos porque son mejor representados por grupos de presión que transmiten sus preocupaciones a los servidores públicos, lo cual disminuye el contacto personal.

**Cuadro 3. Efectos del capital social y del contexto sobre las variables de correa de transmisión, segunda especificación (los coeficientes son betas)**

Modelo	3-a	3-b	3-c	3-d	3-e	3-f	3-g
Variables	Votar	Activismo partido-campaña	Contactar servidores públicos	Protesta	Apoyar tácticas de enfrent.	Normas democráticas	Apoyar instituciones nacionales
Confianza interpersonal	-.002	-.012	<b>-.026</b>	-.017	.008	<b>.022</b>	<b>.122</b>
Satisfacción con la vida	.008	<b>-.021</b>	<b>-.028</b>	<b>-.036</b>	<b>-.040</b>	<b>-.039</b>	<b>.058</b>
Activismo comunitario	.014	<b>.121</b>	<b>.204</b>	<b>.084</b>	.008	.002	.009
Grupo de la iglesia	.010	.015	<b>.021</b>	.016	-.019	.006	.009
Grupo de la escuela	<b>.098</b>	<b>.043</b>	<b>.047</b>	.013	.013	-.002	.010
Grupo comunal	<b>.050</b>	<b>.104</b>	<b>.129</b>	<b>.065</b>	<b>.024</b>	.004	<b>.025</b>
Grupo profesional	<b>.031</b>	.100	<b>.067</b>	<b>.069</b>	.016	-.004	-.007
Tamaño de la comunidad	<b>-.054</b>	<b>-.036</b>	<b>-.072</b>	<b>.047</b>	<b>.039</b>	.019	<b>-.093</b>
México <i>dummy</i>	-.020	<b>-.053</b>	-.020	-.008	<b>.135</b>	-.003	<b>-.091</b>
Guatemala <i>dummy</i>	<b>-.155</b>	-.023	<b>-.035</b>	.005	<b>.050</b>	<b>-.104</b>	<b>-.287</b>
El Salvador <i>dummy</i>	.002	<b>-.038</b>	-.017	<b>-.054</b>	<b>.031</b>	<b>-.062</b>	<b>-.096</b>
Honduras <i>dummy</i>	<b>-.040</b>	-.001	<b>-.108</b>	-.020	<b>.165</b>	.025	<b>-.207</b>
Nicaragua <i>dummy</i>	-.008	.011	-.022	<b>.072</b>	<b>.034</b>	.001	<b>-.262</b>
Panamá <i>dummy</i>	<b>-.079</b>	<b>.039</b>	<b>-.073</b>	<b>.035</b>	<b>.110</b>	<b>.088</b>	<b>-.180</b>

Modelo	3-a	3-b	3-c	3-d	3-e	3-f	3-g
<b>Variables</b>	<b>Votar</b>	<b>Activismo partido-campaña</b>	<b>Contactar servidores públicos</b>	<b>Protesta</b>	<b>Apoyar tácticas de enfrent.</b>	<b>Normas democráticas</b>	<b>Apoyar instituciones nacionales</b>
Colombia <i>dummy</i>	<b>-0.57</b>	.027	<b>-0.51</b>	<b>.107</b>	<b>.076</b>	<b>-0.91</b>	<b>-.180</b>
Género femenino	<b>-0.30</b>	<b>-0.70</b>	<b>-0.21</b>	<b>-0.41</b>	-.004	<b>-0.65</b>	<b>.032</b>
Edad	<b>.273</b>	<b>.022</b>	<b>.046</b>	<b>.044</b>	<b>-.136</b>	-.008	<b>-.023</b>
Años de educación formal	<b>.159</b>	<b>.083</b>	<b>.074</b>	<b>.147</b>	<b>-.090</b>	<b>.090</b>	<b>-.074</b>
Nivel de vida	.024	.010	-.025	<b>-0.04</b>	<b>-0.65</b>	<b>.063</b>	-.008
<i>R-cuadrado</i>	.117	.095	.129	.089	.050	.063	.098
<i>Error estándar</i>	.578	.195	.252	.608	1.870	2.369	.946
<i>F</i>	74.5	59.4	83.2	53.3	29.4	36.177	61.7
<i>N</i>	11,531	11,584	11,564	11,259	11,419	11,075	11,584

Nota: Los coeficientes en negritas son estadísticamente significativos.

### ***El caso mexicano***

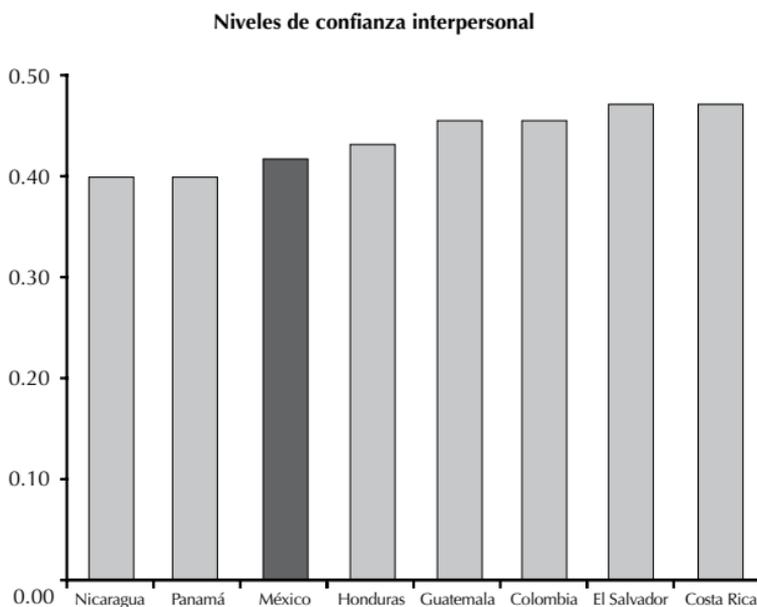
En el contexto comparativo, México tiene algunos aspectos interesantes. Para empezar, podemos ver en las figuras 4 y 5 los niveles de nuestras tres variables claves del capital social en México comparadas con los de los otros siete países. En las tres medidas los mexicanos tienen un puntaje ligeramente inferior al del conjunto de la muestra. Entre los ciudadanos de las naciones encuestadas, los mexicanos ocupan la posición seis de ocho en confianza, seis de ocho en activismo de red comunal, y cinco de ocho en número de miembros por grupo. Por tanto, aunque algo inferiores al promedio global no hay nada particularmente distintivo con relación a los niveles mexicanos de capital social en el contexto comparativo.

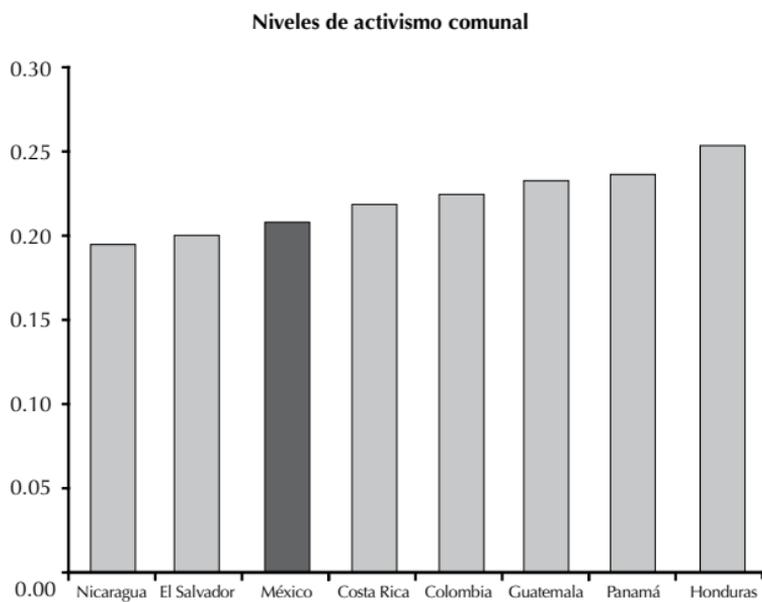
En el cuadro 3, los coeficientes de la variable de efectos fijos (*dummy*) a nivel nacional para México indican que, comparados con los costarricenses (el caso de referencia excluido), los mexicanos participan menos en campañas y elecciones. Esto no es sorprendente si consideramos que México tuvo una larga historia de dominación monopartidista en el gobierno. Aunque los mexicanos apoyan un poco menos que los costarricenses a sus instituciones políticas, tienen el nivel más alto de apoyo institucional con relación a los otros países. Esto sugiere que México disfruta de una mayor reserva de buena voluntad hacia sus instituciones políticas nacionales respecto a la mayoría de los otros países de este estudio. Comparados con los costarricenses, los mexicanos ocupan el segundo lugar en cuanto a disposición de favorecer la política de confrontación (precedidos por Honduras), pero

ni los mexicanos ni los costarricenses están dispuestos a realmente participar en una protesta (cuadro 2).

Para examinar más de cerca el capital social y su influencia en las variables de correa de transmisión en México, dividí la muestra de la encuesta global en dos partes, tratando a México por separado y agrupando a los encuestados de las otras siete naciones. Los modelos de capital social fueron reanalizados (cuadros 4 y 5). (Nótese que esta estrategia analítica prohíbe usar variables de contexto).

**Figura 5. Dos tipos de capital social en México y otros siete países**





**Cuadro 4. Impacto del capital social sobre cuatro formas de participación**  
(los coeficientes son betas)

Variables	Voto y empadronarse		Activismo partido-campaña		Contacto con servidores públicos		Protesta	
	México	Otros	México	Otros	México	Otros	México	Otros
Confianza interpersonal	-.012	.004	-.008	-.013	-.010	<b>-.023</b>	-.041	-.014
Satisfacción con la vida	.031	-.007	<b>-.071</b>	-.014	<b>-.083</b>	<b>-.025</b>	<b>-.090</b>	<b>-.022</b>
Participación comunal	<b>.057</b>	<b>.014</b>	<b>.182</b>	<b>.130</b>	<b>.245</b>	<b>.228</b>	<b>.106</b>	<b>.084</b>
Número de grupos a los que pertenece	<b>.079</b>	<b>.108</b>	<b>.149</b>	<b>.146</b>	<b>.178</b>	<b>.136</b>	<b>.117</b>	<b>.091</b>
Tamaño de comunidad	-.057	-.042	-.105	-.032	-.084	-.064	.058	.051
Género femenino	.024	-.023	-.072	-.081	-.008	-.027	-.033	-.061
Edad	.349	.265	.026	.040	.077	.039	.056	.031
Enseñanza formal	.131	.161	.051	.117	.126	.058	.084	.184
Estándar de vida	.057	.028	.049	.002	-.019	-.011	.010	-.015
<i>R-cuadrado</i>	.117	.088	.098	.077	.146	.109	.053	.065
<i>Error estándar</i>	.512	.588	.164	.202	.253	.254	.562	.624
<i>F</i>	21.02	109.27	17.38	93.40	27.26	137.85	8.72	75.44
<i>N</i>	1436	10094	1457	10126	1450	10113	1410	9848

Nota: Los coeficientes en negritas son estadísticamente significativos (sólo para variables de capital social).

**Cuadro 5. Impacto del capital social sobre tres actitudes**  
(los coeficientes son betas)

Variables	Apoyar protestas		Normas democráticas		Apoyar instituciones	
	México	Otros	México	Otros	México	Otros
Confianza interpersonal	<b>.098</b>	-.014	<b>.065</b>	.019	<b>.150</b>	<b>.137</b>
Satisfacción con la vida	-.034	<b>-.022</b>	<b>-.025</b>	-.001	<b>.090</b>	<b>.059</b>
Participación comunal	-.021	<b>.084</b>	.021	<b>.025</b>	<b>-.043</b>	<b>.025</b>
Número de grupos a los que se pertenece	.049	<b>.091</b>	<b>.071</b>	-.010	<b>.052</b>	-.015
Tamaño de comunidad	.037	.051	-.082	-.008	-.071	-.108
Género femenino	.003	-.061	.034	-.032	.006	.042
Edad	-.081	.031	.019	.031	-.003	-.007
Enseñanza formal	-.146	.184	.094	.139	-.064	-.096
Nivel de vida	.009	-.015	.000	.046	-.036	.118
<i>R-cuadrado</i>	.027	.037	.023	.029	.053	.046
<i>Error estándar</i>	2.065	1.837	16.831	18.269	16.450	16.667
<i>F</i>	19.00	141.65	3.76	33.51	8.92	54.70
<i>N</i>	1442	9976	1457	10126	1457	10126

Nota: Los coeficientes en negritas son estadísticamente significativos (sólo para variables de capital social).

El cuadro 4 permite comparar el efecto del capital social en la participación política de las variables CT entre México y los otros países. La confianza interpersonal tiene un impacto muy poco significativo en la participación, tanto en México como en los otros siete países. La participación en redes comunales y sociedad civil incrementa todas las formas de activismo político. Notoriamente, este efecto movilizador de la sociedad civil y las redes interpersonales comunales tiende a ser más fuerte en México que en otros países latinoamericanos.

Volviendo a las actitudes CT modeladas en el cuadro 5, notamos que una mayor confianza interpersonal contribuye a un mayor apoyo a las instituciones nacionales en las ocho naciones. La interesante diferencia comparativa es que sólo en México la confianza incrementa el apoyo tanto a la democracia como a las tácticas políticas de confrontación. Así, en México, más que en los otros países, la confianza interpersonal se desempeña, al menos en parte, como Putnam dijo que lo haría —incrementando las normas democráticas y el apoyo institucional. Lo que está fuera de las expectativas de Putnam es que la confianza construye apoyo para la protesta. Posiblemente, en un escenario político tan recientemente democratizado como México, donde persiste el recuerdo de la cooptación y la represión, incluso la *simple aprobación* de métodos políticos de confrontación requerirá de la tendencia a confiar en otros.

El cuadro 5 también muestra que el activismo de red comunal tiene efectos divergentes. No se relaciona con el apoyo a la protesta en México, pero sí se relaciona con ese apoyo muy

positivamente en los otros lugares. El activismo comunal no tiene efectos significativos en las normas democráticas en México, pero tiene un modesto efecto positivo en otros países. Y, en México, los participantes en las redes comunales muestran menor apoyo a las instituciones políticas, lo opuesto a la relación encontrada en las otras siete naciones. Un último conjunto de diferencias involucra el activismo de la sociedad civil, medido como el número de membrecías reportadas entre los cuatro tipos de organizaciones. Las actividades de la sociedad civil se relacionan positivamente con el apoyo a las tácticas de confrontación en todos los países excepto en México. Sin embargo, los activistas de la sociedad civil en México, a diferencia de otras naciones, tienen mayores niveles tanto de normas democráticas como de apoyo a las instituciones nacionales. De nueva cuenta, en México, es reivindicada la positiva visión de Putnam de pertenecer a la sociedad civil, porque la pertenencia a un grupo eleva las actitudes de apoyo al sistema.

En síntesis, la teoría del capital social parece comportarse en cierta medida un poco más en México como prevé Putnam de lo que lo hace en otras naciones vecinas de América Latina. El activismo en las organizaciones de la sociedad civil y las redes comunales en México movilizan fuertemente la participación política; y el activismo de la sociedad civil (pero no las redes) impulsa las actitudes de apoyo al sistema. Sin embargo, estos hallazgos también presentan algunas complicaciones para la muy positiva perspectiva que Putnam tiene de la sociedad civil porque, especialmente en México, la sociedad civil y las redes también fomentan el incremento en la conducta de

protesta y la sociedad civil tiende a una mayor aprobación de las tácticas políticas de confrontación. En México y en todas partes, la participación ciudadana en la vida de las asociaciones aparentemente genera un mayor compromiso con la política, tanto dentro como fuera de los canales formales, asegurando que la conversación entre los ciudadanos y los gobernantes incluirá no sólo una ordenada participación, sino también conflicto y confrontación. La confianza importa más en México que en cualquier otro lugar estudiado, principalmente porque da forma a las variables de actitud de la correa de transmisión.

## Conclusiones

COMO HE ARGUMENTADO, LAS VARIABLES de correa de transmisión (CT) proporcionan el mecanismo que transmite las demandas al gobierno y da forma a las constricciones de actitud dentro de las cuales un régimen debe operar. Creo que proporcionan el eslabón perdido entre el capital social y los efectos del sistema político. Los resultados aquí reportados revelan que el capital social medido como una actividad en organizaciones formales, redes comunitarias, confianza interpersonal y la satisfacción de vida realmente tiene efectos medibles en las variables CT. En estos ocho países latinoamericanos el activismo de *la sociedad civil* y *la red comunal* tienen mucho más efecto en las variables CT que *la confianza interpersonal*. La mayor contribución de la confianza está en el apoyo a las instituciones políticas, y en México también en las normas democráticas, pero no tiene mayor efecto que una leve disuasión para el contacto. En contraste, el compromiso de la red comunal y la sociedad

civil contribuye positivamente para las siete variables CT. Estos resultados robustecen las dos especificaciones alternativas del modelo de capital social.

En general, en nuestro contexto de ocho naciones latinoamericanas, la confianza social como tal parece ofrecer relativamente pocos de los virtuosos efectos cívicos que se le atribuyen en otros ambientes. Fuera de mejorar el apoyo institucional en siete de ocho democracias, la confianza tiene poca influencia en las variables de correa de transmisión. México proporciona la evidente excepción a esta tendencia, hallazgo que justifica más detallada investigación. En contraste, las conexiones de los latinoamericanos con otros, sea en organizaciones formales o en la resolución de problemas colectivos, refuerzan sus variables CT en todos los niveles.

Dos variables CT—participación en protesta y apoyo para las tácticas políticas de confrontación— pueden potencialmente trastornar el orden político. Esto nos lleva a recordar las advertencias ya adelantadas por algunos críticos de que no todos los productos del capital social son “positivos” o mejoran la civilidad política. Pero claramente, estar organizados y relacionados con otros es una efectiva forma de transmitir demandas y preferencias a los gobernantes de estas ocho naciones, lo cual reivindica los argumentos para incluir las variables CT en la especificación de los efectos del capital social.

El contexto social también da forma a las variables de correa de transmisión. En las ocho naciones, el más notable efecto

contextual es que mientras menos poblada sea la comunidad en que viven los latinoamericanos, tendrán mayor compromiso político y apoyarán más a las instituciones. Así, las áreas rurales, los pueblos pequeños y las ciudades más pequeñas emergen, y por mucho, como una reserva para las actitudes y conductas políticas positivas. Las grandes ciudades parecen criar antagonismo hacia las instituciones, protestas e incremento en la incivildad política. Algo de esto puede ser meramente circunstancial —después de todo, ¿qué mejor lugar para protestar contra o sobre el gobierno que donde está desproporcionalmente concentrado, en las ciudades más grandes o capitales? ¿Y dónde mejor sino en los centros urbanos ricos en información y medios masivos, muchos con serias patologías y problemas de infraestructura, para tomar conciencia de y estar a disgusto con la eficacia de las instituciones nacionales? Pero cuando uno considera la tendencia a largo plazo hacia la urbanización en América Latina, la futura continuación de este patrón podría también pronosticar un incremento en el riesgo de actitudes y conductas CT de protesta y enfrentamiento, sean sus efectos negativos o positivos.

Hay otros efectos contextuales, pero son más difíciles de caracterizar. La democracia a nivel de sistema contribuye fuertemente a las normas democráticas de nivel micro y al apoyo a las instituciones nacionales. Esto sugiere que un buen desempeño democrático nutre las normas culturales favorables a la democracia y a las instituciones nacionales que las proporcionan. Estos hallazgos sugieren que la democracia institucional efectiva se está auto consolidando en algún grado, porque construye lealtad hacia las reglas

democráticas del juego y las instituciones democráticas, las cuales casi con certeza reforzarán la democracia a nivel de sistema. Un mejor desempeño en la economía también se asocia fuertemente con el apoyo institucional.

Los datos también demuestran que los ciudadanos de democracias recientes como México (los países con las mayores mejoras a lo largo del tiempo en sus puntajes de la escala autocracia/democracia Polity IV) manifiestan mucho menor apoyo para la democracia. Considero que esto revela las demoras en la raigambre de la socialización en un reciente cambio de régimen. Las reglas del juego son formalmente muy diferentes ahora en México, El Salvador y Guatemala, a diferencia de hace apenas una década, pero es posible que sus habitantes todavía no hayan internalizado estos cambios y en consecuencia, en el momento de esta encuesta, mostraran menos compromiso con las normas democráticas que aquellos ciudadanos en países con democracias más consistentes y persistentes.

Las edades en América Latina y los niveles de educación formal tienen fuertes efectos positivos en todas las formas de participación. Aunque ambos factores contribuyen a mayor participación en las protestas, paradójicamente también se corresponden con menores niveles de apoyo a las tácticas políticas de confrontación. Tener más educación predice fuertemente mayores niveles de apoyo a la democracia, a pesar del contrario efecto negativo en el apoyo institucional. Claramente, además del capital social y el contexto, los recursos personales de los individuos y las posiciones sociales también influyen en las variables CT.

Desafortunadamente, los datos disponibles no permiten un examen de la última parte del modelo de capital social reformulado, los efectos relativos del capital social y las variables de correa de transmisión en los sistemas políticos. Hay pocas naciones, y ha pasado muy poco tiempo después de la encuesta para permitir un análisis del impacto de las principales variables en nivel macro. Uno esperaría que con el paso del tiempo y ampliando el conjunto de naciones encuestadas tal análisis será posible en el futuro.

El análisis a nivel micro y los hallazgos aquí presentados reivindican el esfuerzo de justificar y explicar un modelo alternativo en el cual el capital social pueda realmente afectar los sistemas políticos. El análisis muestra que en las ocho naciones latinoamericanas el capital social —y especialmente las redes comunales y el compromiso con la sociedad civil— afectan las variables CT en formas que implican claros mensajes al gobierno sobre las expectativas y demandas ciudadanas, sobre las herramientas políticas que desean emplear y sobre su apoyo a las instituciones políticas nacionales. Es razonable suponer que tales mensajes tienen claras implicaciones para los prospectos de consolidación de la democracia en la región. Las reglas democráticas del juego permiten que la sociedad civil prospere. Conforme los ciudadanos de estos países trabajan juntos, libres de los altos niveles de represión institucional que alguna vez asoló a muchos de ellos, transmiten sus demandas a los gobiernos, desarrollan y consolidan normas democráticas populares y fortalecen el apoyo a las instituciones públicas.

**Apéndice: Variables usadas en el análisis**

<b>Variables de capital social</b>	
Número de membrecías de grupo de sociedad civil	El número total de membrecías de los encuestados se clasifican en cuatro tipos de organizaciones: grupo relacionado con la iglesia, con la escuela, grupo comunal y asociación profesional.
Grupo relacionado con la iglesia	Frecuencia de asistencia a reuniones reportada por el encuestado: nunca = 0, una o dos veces al año = 1, una o dos veces al mes = 2, una vez a la semana = 3, promedio = 1.58; desviación estándar = 1.34.
Grupo relacionado con la escuela	Frecuencia de asistencia a reuniones reportada por el encuestado: nunca = 0, una o dos veces al año = 1, una o dos veces al mes = 2, una vez a la semana = 3, promedio = 2.15; desviación estándar = .99.
Grupo comunal	Frecuencia de asistencia a reuniones reportada por el encuestado: nunca = 0, una o dos veces al año = 1, una o dos veces al mes = 2, una vez a la semana = 3, promedio = .246; desviación estándar = .90.
Asociación profesional	Frecuencia de asistencia a reuniones reportada por el encuestado: nunca = 0, una o dos veces al año = 1, una o dos veces al mes = 2, una vez a la semana = 3, promedio = 2.78; desviación estándar = .639.

Colaboración con redes comunales	Índice basado en la participación en actividades para solución de problemas colectivos, incluyendo aportación de tiempo, trabajo, fondos o material y trabajo para establecer una organización que resuelva los problemas de una comunidad; rango de índice 0-1; promedio = .22; desviación estándar = 34.
Confianza interpersonal	Índice que combina el nivel de acuerdo / desacuerdo sobre la confianza en la gente en general (0 = para nada... 3 mucho), que la gente se preocupa principalmente por ellos mismos en lugar de intentar ayudar a otros (0=ayuda a sí mismo, 3=ayuda a otros) y que la gente se aproveche de uno si se le da oportunidad (0=se aprovechará, 3 = no se aprovechará), rango = 0 - 3; promedio = 1.30; desviación estándar = .93.
Satisfacción de vida	"¿Qué tan satisfecho diría usted estar con su vida?" 0 = muy insatisfecho, 1 = algo insatisfecho, 2 = algo satisfecho, 3 = muy satisfecho; promedio = 3.28; desviación estándar = .77.
<b>Variables de contexto político-económico</b>	
PIB per cápita en 2003 en poder de paridad de compra	Cada caso asignó el PIB nacional per cápita estimado en 2003 para el país del encuestado.
Cambio del PIB per cápita de 1989 a 2004	A cada caso se asignó la diferencia en puntos porcentuales el PIB per cápita entre 1989 y 2004.

Nivel de democracia en 2004 (Freedom House)	Cada caso asignó el puntaje del índice de democracia de 2004 al país del encuestado, calculado al combinar los puntajes Freedom House sobre libertades civiles y derechos políticos. Ambos puntajes se suman y se invierte su polaridad de modo que el puntaje más alto (12) representa el más alto nivel combinado de libertades civiles y políticas y el puntaje más bajo (0) representa el mínimo.
Cambio en la escala Polity IV del nivel de autocracia/ democracia 1993-'03	El puntaje de la escala Polity IV autocracia/ democracia para 2003 se diferencia del de 1993. A cada caso se asigna el valor de la diferencia para su país.
Tamaño de la comunidad	Tamaño de la comunidad del encuestado: 0 = área rural o pueblo chico, 1= ciudad pequeña, 2 = ciudad mediana, 3 = ciudad grande, 4 = capital nacional o área metropolitana.
<b>Variables de nivel socioeconómico</b>	
Género	Masculino =1 (48%), femenino =2 (52%).
Edad	Edad del encuestado en años cumplidos; promedio = 38.45; desviación estándar = 15.73.
Nivel de vida (riqueza)	Índice del nivel de vida de los encuestados con base en tener en casa varios artefactos incluyendo número de televisores, refrigeradores, teléfonos, automóviles, computadoras, motocicletas y lavadoras (rango 0-14); promedio = 4.94; desviación estándar =3.35

Educación formal	Total de años de educación formal concluida; promedio = 7.65; desviación estándar = 4.76.
<b>Variables de capital político</b>	
Votar	Índice: medida construida con dos items, estar inscrito para votar (no = 0, sí = 1), y haber votado en la última elección nacional (no = 0, sí = 1), rango 0-2; promedio = 1.64; desviación estándar = .61.
Activismo de campaña o partido	Índice: medida construida con dos items, haber intentado persuadir a otra persona sobre cómo votar (no = 0, sí = 1), y haber trabajado para un partido político o candidato durante una campaña electoral (no = 0, sí = 1), rango = 0-2; promedio = .25; desviación estándar = .41.
Contactar servidores públicos	Índice de contacto a servidores públicos, incluyendo diputados legislativos, oficinas de gobierno u oficinas municipales (cada no = 0, sí = 1), rango 0-3; promedio = .49; desviación estándar = .72.
Protestar	“¿Ha participado en una manifestación o protesta públicas?” 0 = nunca; 1 = rara vez; 2 = unas pocas veces; promedio = .25; desviación estándar = .63.

<p>Apoyo a las instituciones nacionales</p>	<p>Índice de confianza en instituciones nacionales, construido con las respuestas de ocho ítems (las cortes son justas, respeto por las instituciones políticas en general, buena protección de los derechos fundamentales, orgullo de ser un ciudadano de ese país, uno debe apoyar el sistema, confianza en la oficina electoral nacional, confianza en la legislatura, confianza en el gobierno). Cada encuestado eligió su respuesta en un rango de 1 (bajo) a 7 (alto); el valor del índice es medio para todos los ítems (rango 1-7); promedio = 4.25; desviación estándar = 1.50.</p>
<p>Normas democráticas</p>	<p>El índice de apoyo a las normas democráticas incluye cuatro ítems que incorporan el apoyo del encuestado a los derechos de participación en general para todos los ciudadanos (rango 1 a 10.0); promedio = 6.78; desviación estándar = 1.84.</p>
<p>Apoyo a los métodos políticos de confrontación</p>	<p>Índice de apoyo para la desobediencia civil y la conducta de protesta (3 ítems, rango 0 a 10.0); promedio = 2.69; desviación estándar = 1.91.</p>

## Bibliografía

Alvarez, Sonia E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar. 1998. "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements", en Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, eds., *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.

Boix, Charles y Daniel N. Posner. 1998. "Social Capital: Explaining its Origins and Effects on Government Performance." *British Journal of Political Science*, 28 (4): 686-693.

Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. 1998a. "Civil Society and Political Context in Central America2." *American Behavioral Scientist*, 42 (1): 33-46.

\_\_\_\_\_. 1998b. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America". *Journal of Politics*, 60 (3): 780-800.

\_\_\_\_\_. 2006. "Revolution's Legacy: Residual Effects on Nicaraguan Participation and Attitudes in Comparative Context", *Latin American Politics and Society*, 48 (2): 117-140.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson, "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth and Poverty on Political Participation", ponencia presentada en el Taller sobre Pobreza y Democracia de la Duke University, Durham, NC 17-18 de febrero de 2006.

Brehm, John y Wendy Rahn. 1997. "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital". *American Journal of Political Science*, 41 (3): 999-1023.

Brucker, Gene. 1999. "Civil Traditions in Premodern Italy". *Journal of Interdisciplinary History*, 29: 357-377.

Cohen, Jean y Andrew Arato. 1992. "Conceptual History and Theoretical Synthesis", en Jean Cohen y Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.

Cox, Gary W., Frances M. Rosenbluth y Michael F. Theis. 1998. "Mobilization, Social Networks, and Turnout: Evidence from Japan". *World Politics*, 50: 447-474.

Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Eastis, Carla M. 1998. "Organizational Diversity and the Production of Social Capital: One of These Groups is Not Like the Other". *American Behavioral Scientist*, 42 (1): 66-77.

Edwards, Bob y Michael W. Foley. 1997. "Social Capital and the Political Economy of Our Discontent". *American Behavioral Scientist*, 40 (5): 669-678.

\_\_\_\_\_. 1998. "Civil Society and Social Capital Beyond Putnam". *American Behavioral Scientist*, 42 (1): 124-139.

Field, John. 2003. *Social Capital*. London: Routledge.

Fine, Robert. 1997. "Civil Society Theory, Enlightenment and Critique". En Robert Fine y Shirin Rai, eds, *Civil Society: Democratic Perspectives*. London: Frank Cass.

Fine, Robert y Shirin Rai, eds. 1997. *Civil Society: Democratic Perspectives*. London: Frank Cass.

Fiorina, Morris P. 1999. "Extreme Voices: A Dark Side of Civic Engagement". En Theda Skocpol y Morris P. Fiorina, eds. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press y New York: Russell Sage Foundation.

Foley, Michael W. 1996. "Laying the Groundwork: The Struggle for Civil Society in El Salvador". *Journal of Interamerican Politics and World Affairs*, 38: 67-104.

Foley, Michael W. y Bob Edwards. 1996. "The Paradox of Civil Society". *Journal of Democracy*, 7: 38-52.

\_\_\_\_\_. 1997. "Editors' Introduction: Escape from Politics? Social Theory and the Social Capital Debate", *American Behavioral Scientist*, 40 (5): 550-561.

\_\_\_\_\_. 1998. "Beyond Tocqueville: Civil Society and Social Capital in Comparative Perspective: Editors Introduction". *American Behavioral Scientist*, 42 (1): 5-20.

Gibson, James L. 2001. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition". *American Journal of Political Science*, 45 (1): 51-68.

Grew, Raymond. 2001. "Finding Social Capital: The French Revolution in Italy". En Robert I. Rotberg, ed. *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Heston, Alan, Robert Summers y Bettina Aten. 2006. *Penn World Table Version 6.2*, Center for International Comparisons of Production, Income and Prices at the University of Pennsylvania, (September). [http://pwt.econ.upenn.edu/php\\_site/pwt62/pwt62\\_form.php](http://pwt.econ.upenn.edu/php_site/pwt62/pwt62_form.php), consultado el 16 de marzo de 2007.

Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.

Interamerican Development Bank (IADB). 1992. *Economic and Social Progress in Latin America: 1992 Report*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Jackman, Robert W. y Ross A. Miller. 2005. *Before Norms: Institutions and Civil Culture*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Jelin, Elizabeth. 1998. "Toward a Culture of Participation and Citizenship: Challenges for a More Equitable World". En Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, eds., *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.

Kaase, Max. 1999. "Interpersonal Trust, Political Trust and Non-institutionalised Political Participation in Western Europe". *West European Politics*, 22 (3): 1-21.

Kim, Sunhyuk. 1997. "State and Civil Society in South Korea's Democratic Consolidation: Is the Battle Really Over?" *Asian Survey*, 37 (12): 1125-1144.

Knack, Stephen. 2002. "Social Capital and the Quality of Government: Evidence from the States". *American Journal of Political Science*, 46 (4): 772-785.

Lipset, Seymour Martin. 1961. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Marshall, Monty G. y Keith Jagers. 2004. *Polity IV Country Reports 2003*. [http://www.cidcm.umd.edu/polity/country\\_reports/report.htm](http://www.cidcm.umd.edu/polity/country_reports/report.htm), consultado el 16 de marzo de 2007.

McLean, Scott L., David A Schultz, y Manfred B. Steger. 2002. "Introduction". En Scott L. McLean, David A Schultz, y Manfred B. Steger, eds., *Social Capital: Critical Perspectives on Community and "Bowling Alone."* Nueva York: New York University Press.

Mishler, William y Richard Rose. 1999. "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe". En Pippa Norris, ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance.* Oxford: Oxford University Press, 1999.

Miztal, Barbara A., 2000. *Informality: Social Theory and Contemporary Practice.* Londres: Routledge.

Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. 1994. "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships". *American Political Science Review*, 88: 645-652.

Lin, Nan. 2001. *Social Capital: A Theory of Social Structure in Action.* Cambridge: Cambridge University Press.

Paxton, Pamela. 1999. "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment". *American Journal of Sociology*, 105 (1): 88-127.

Portes, Alejandro. 1998. "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *American Sociological Review*, 24: 1-24.

Putnam, Robert D. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

\_\_\_\_\_. 1995. Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6 (1): 65-78.

\_\_\_\_\_. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.

Richard, Patricia Bayer y John A. Booth. 2000. "Civil Society and Democratic Transition in Central America". En Thomas W. Walker y Ariel Armony, eds. *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, Wilmington, Del: Scholarly Resources, 2000.

Rose, Richard, William Mishler, y Christian Haerper. 1998. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Rose, Richard. 1999. "Getting Things Done in an Antimodern Society". En P. Dasgupta y I. Serageldin, eds., *Social Capital: A Multifaceted Perspective*. Washington: World Bank.

Rosenband, Leonard N. 2001. "Social Capital in the Early Industrial Revolution". En Robert I Rotberg, ed., *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rotberg, Robert I., ed. 2001a. *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

\_\_\_\_\_. 2001b. "Social Capital and Political Culture in Africa, America, Australasia, and Europe". En Robert I. Rotberg, ed. *Patterns of Social Capital: Stability and Change in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rubin, Jeffrey. 1998. "Ambiguity and Contradiction in a Radical Popular Movement". En Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, eds., *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.

Rubio, Mauricio. 1997. "Perverse Social Capital -- Some Evidence from Colombia". *Journal of Economic Issues*, 31 (3): 805-816.

Rustow, Dankwart A. 1970. "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics* 2 (April).

Schild, Verónica. 1998. "New Subjects of Rights? Women's Movements and the Construction of Citizenship in the 'New Democracies'". En Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, eds., *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.

Shin, Doh C. 1999. *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*. Cambridge: Cambridge University Press.

Skocpol, Theda y Morris P. Fiorina, eds. 1999a. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press y Nueva York: Russell Sage Foundation.

\_\_\_\_\_. 1999b. "Making Sense of the Civic Engagement Debate". En Theda Skocpol y Morris P. Fiorina, eds. 1999a. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press y New York: Russell Sage Foundation.

Stolle, Dietlind y Thomas R. Rochon. 1998. "Are All Associations Alike? Member Diversity, Associational Type, and the Creation of Social Capital". *American Behavioral Scientist*, 42 (1): 47-65.

Tarrow, Sidney. 1996. "Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on Robert Putnam's Making Democracy Work". *American Political Science Review*, 90: 389-397.

Tempest, Clive. 1997. "Myths from Eastern Europe and the Legend of the West". En Robert Fine y Shirin Rai, eds., *Civil Society: Democratic Perspectives*. Londres: Frank Cass.

Varshney, Ashutosh. "Ethnic Conflict and Civil Society: India and Beyond". *World Politics*, 53 (3): 362-398.

Vanhanen, Tatu. 1992. "Social Constraints of Democratization". En Tatu Vanhanen, ed., *Strategies of Democratization*. Washington, DC: Crane Russak.

Warr, Kevin. 1999. "The Normative Promise of Religious Organizations in Global Civil Society". *Journal of Church and State* 41 (3): 499-524.

Warren, Kay B. 1998. "Indigenous Movements as a Challenge to the Unified Social Movement Paradigm for Guatemala". En Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, eds., *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.

Whitehead, Laurence. 1997. "Bowling in the Bronx: The Uncivil Interstices between Civil Society and Political Society". En Robert Fine y Shirin Ra, eds., *Civil Society: Democratic Perspectives*. Londres: Frank Cass.

Woolcock, Michael. 2001. "The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes". *Isuma: Canadian Journal of Policy Research*, 2 (1): 1-17.

Wuthnow, Robert. 1999. "Mobilizing Civic Engagement: The Changing Impact of Religious Involvement". En Theda Skocpol y Morris P. Fiorina, eds. 1999. *Civic Engagement in American Democracy*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press y Nueva York: Russell Sage Foundation.

---

John A. Booth

---

ES REGENTS PROFESSOR DE Ciencias Políticas de la University of North Texas. Se especializa en democratización, cultura y participación política. Es coautor de *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Support and Democracy in Eight Nations* (Cambridge University Press 2009), y de *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change* (Westview Press, 2006). Es autor de *Costa Rica: Quest for Democracy* (Westview, 1998), y de *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution* (Westview, 1985).





reflexiones  
de  
política  
democrática

---

 No. uno

---

**Abstencionismo: crisis de partido  
y fragilidad democrática**

Alfonso Zárate

 No. dos

---

**Calidad de la Democracia y Estado de Derecho**

Miguel Carbonell Sánchez

 No. tres

---

**Partidos políticos en América Latina: precisiones  
conceptuales, estado actual y retos futuros**

Manuel Alcántara Sáez

**El sindicalismo corporativo mexicano y los partidos  
políticos en tiempos de alternancia**

Aldo Muñoz Armenta

**Cultura y participación política de las mujeres. Hacia  
una definición de las condiciones que facilitan su  
integración ciudadana**

María Luisa Tarrés Barraza

**El cambio de valores y la trayectoria mexicana**

Alejandro Moreno

**Leales y volátiles: proceso de consolidación del nuevo sistema de partidos mexicano a través de las elecciones de diputados federales en México, 1994–2003**

Silvia Gómez Tagle

**¿Son dos cámaras mejor que una?  
Los sistemas bicamerales de América Latina**

Detlef Nolte

**La difícil gobernabilidad sin mayorías parlamentarias  
en América Latina**

Margarita Jiménez Badillo



reflexiones  
de  
política  
democrática

---

Centro de Información Electoral  
Departamento de Promoción Editorial

**Área de Diseño Gráfico y Editorial**  
Jorge Armando Becerril Sánchez

**Área Editorial**  
Ana Lley Reyés Pérez  
Tania López Reyés

El contenido de este documento, los juicios y afirmaciones en él expresados son total y completa responsabilidad del autor, y el Instituto Electoral del Estado de México no los comparte necesariamente.



**Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo.** Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008. En los talleres

La edición estuvo a cargo del Departamento de Promoción Editorial del Centro de Información Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Esta edición consta de 2,000 ejemplares.